



UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Humanidades y Bellas Artes

Maestría en Lingüística

**Rutas de gramaticalización de conectores adverbiales en
yaqui y guarijío**

TESIS

Que para optar por el grado de

Maestro en Lingüística

Presenta

Sergio Ricardo Moreno Soberanes

Hermosillo, Sonora

2018

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

AGRADECIMIENTOS

Primero, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a mi familia. A mi padre, Sergio, quien con su ejemplo me impulsa a seguir adelante. A mi madre, María Elena, quien no tiene idea de lo mucho que me ha apoyado con sus acciones. A mi hermano, Sebastián, quien no sabe lo mucho que me ayudó al hacerme reír a cada rato; los amo.

A mis amigos y compañeros de clase: Abigail, Amelia, Alonso, Aziz, Juan Pablo, Paulina y Ramiro. Por las clases, cursos, talleres, seminarios, ponencias y demás que llevamos juntos y que hicieron la estancia en la maestría algo inolvidable. Pero, mejor que las actividades académicas, las actividades extra clase fueron increíbles y no puedo imaginar mejor compañía. También, debo mencionar a Galilea y Fernanda, que con sus pláticas nocturnas hicieron más llevaderos los desvelos y las preocupaciones.

A mis profesores de licenciatura y maestría, quienes me han enseñado tanto dentro y fuera del aula que no hay palabras para describirlo. Una mención especial para la Dra. Zarina Estrada Fernández, quien ha confiado en mí y me ha dado su apoyo para seguir adelante en la lingüística; ojalá un día pueda devolverle algo de lo que he aprendido de ella. Además, agradezco a mis lectores que conformaron el Comité para este trabajo: Dr. Andrés Acosta Félix, Dr. Manuel Peregina Llanes y Dr. Pafnuncio Antonio Ramos.

A Crescencio, su primo Cirilo, su amigo Freddy (yaquis) y la señora Rosa (guarijía). Tengo una deuda impagable con ustedes por haber compartido conmigo su lengua, por permitirse un momento para soportar a este lingüista en formación y sus preguntas extrañas.

A CONACYT por becarme durante los estudios de maestría

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| ABREVIATURAS | 6 |
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| CAPÍTULO I. INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA Y TIPOLOGICA..... | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| 1.1 LA FAMILIA YUTO-AZTECA..... | 13 |
| 1.2 EL PUEBLO YAQUI: HISTORIA Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA | 18 |
| <i>1.2.1 Estructura social y familiar.....</i> | <i>20</i> |
| <i>1.2.2 Actividades económicas</i> | <i>21</i> |
| <i>1.2.3 Celebraciones importantes.....</i> | <i>21</i> |
| 1.3 CARACTERÍSTICAS TIPOLOGICAS DEL YAQUI | 22 |
| <i>1.3.1 Fonología</i> | <i>23</i> |
| <i>1.3.2 Tipo morfológico y marcación de núcleo/dependiente</i> | <i>24</i> |
| <i>1.3.3 Flexión nominal y verbal.....</i> | <i>27</i> |
| 1.4 EL PUEBLO GUARIJÍO: HISTORIA Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA..... | 34 |
| <i>1.4.1 Estructura social y familiar.....</i> | <i>36</i> |
| <i>1.4.2 Actividades económicas</i> | <i>37</i> |
| <i>1.4.3 Celebraciones importantes.....</i> | <i>37</i> |
| 1.5 Características tipológicas del guarijío..... | 38 |
| <i>1.5.1 Fonología</i> | <i>38</i> |
| <i>1.5.2 Tipo morfológico y marcación de núcleo/dependiente</i> | <i>39</i> |
| <i>1.5.3 Flexión nominal y verbal.....</i> | <i>42</i> |
| RESUMEN..... | 45 |

| | |
|--|-----------|
| CAPÍTULO II. GRAMATICALIZACIÓN | 47 |
| INTRODUCCIÓN | 47 |
| 2.1 HISTORIA DE LA GRAMATICALIZACIÓN..... | 48 |
| 2.1.1 <i>Primera etapa</i> | 48 |
| 2.1.2 <i>Segunda etapa</i> | 48 |
| 2.1.3 <i>Tercera etapa</i> | 50 |
| 2.3 PARÁMETROS DE LA GRAMATICALIZACIÓN | 58 |
| 2.3.1 <i>Extensión</i> | 60 |
| 2.3.2 <i>Desemantización</i> | 62 |
| 2.3.3 <i>Decategorización</i> | 62 |
| 2.3.4 <i>Erosión</i> | 64 |
| 2.4 REANÁLISIS Y ANALOGÍA | 65 |
| 2.4.1 <i>Reanálisis y metonimia</i> | 65 |
| 2.4.2 <i>Analogía y metáfora</i> | 68 |
| 2.5 MÉTODOS PARA ESTUDIAR EL CAMBIO LINGÜÍSTICO | 71 |
| 2.5.1 <i>El método comparativo</i> | 71 |
| 2.5.2 <i>El método de reconstrucción interna</i> | 74 |
| 2.6 LA HIPÓTESIS DE LA UNIDIRECCIONALIDAD..... | 80 |
| RESUMEN | 81 |
| CAPÍTULO III. RUTAS DE GRAMATICALIZACIÓN EN YAQUI Y | |
| GUARIJÓ | 83 |
| INTRODUCCIÓN | 83 |
| 3.1 COMBINACIÓN DE CLÁUSULAS | 83 |

| | |
|--|------------|
| 3.1.1 <i>Cláusulas adverbiales</i> | 84 |
| 3.1.2 <i>Tipos de cláusulas adverbiales</i> | 86 |
| 3.4 CLÁUSULAS ADVERBIALES EN GUARIJÍO | 88 |
| 3.4.1 <i>Cláusulas temporales</i> | 90 |
| 3.4.2 <i>Cláusulas concesivas</i> | 93 |
| 3.4.3 <i>Cláusulas condicionales</i> | 94 |
| 3.4.4 <i>Cláusulas de propósito</i> | 95 |
| 3.5 CARACTERIZACIÓN DE LAS CLÁUSULAS ADVERBIALES EN YAQUI | 96 |
| 3.5.1 <i>Cláusulas temporales</i> | 97 |
| 3.5.2 <i>Cláusulas de propósito</i> | 99 |
| 3.5.3 <i>Cláusulas adverbiales absolutivas</i> | 100 |
| 3.6 COMPARACIÓN DE ESTRATEGIAS: PROPUESTA DE GRAMATICALIZACIÓN | 101 |
| 3.6.1 <i>Sobre el verbo IR</i> | 101 |
| 3.6.2 <i>Sobre el verbo DECIR</i> | 104 |
| 3.6.3 <i>Sobre el verbo SENTARSE</i> | 105 |
| <i>RESUMEN</i> | 106 |
| CONCLUSIONES | 108 |
| BIBLIOGRAFÍA | 110 |

ABREVIATURAS

| | |
|------|-----------------|
| 1 | primera persona |
| 2 | segunda persona |
| 3 | tercera persona |
| ABS | absolutivo |
| ACU | acusativo |
| AG | agentivizador |
| APL | aplicativo |
| ART | artículo |
| CAUS | causa/causativo |
| CIT | citativo |
| COM | comitativo |
| CONC | concesivo |
| COP | cópula |
| DAT | dativo |
| DEM | demonstrativo |
| DES | desiderativo |
| DIR | direccionalidad |
| ENF | enfático |

| | |
|-------|----------------|
| EV | eco vocálico |
| FUT | futuro |
| GEN | genitivo |
| GER | gerundio |
| HAB | habitual |
| IMP | imperativo |
| IMPRS | impersonal |
| INC | incoativo |
| IND | indirecto |
| INT | intensificador |
| INTR | intransitivo |
| IPFV | imperfectivo |
| LOC | locativo |
| NEG | negación |
| NOM | nominativo |
| NSUJ | no sujeto |
| OBL | oblicuo |
| OBLG | obligación |

| | |
|---------|-------------------|
| OI | objeto indefinido |
| PAS | pasado |
| PAS.INM | pasado inmediato |
| PL | plural |
| POS | posesivo |
| POT | potencial |
| PFV | perfectivo |
| PROG | progresivo |
| PVA | pasiva |
| RECP | recíproco |
| RED | reduplicación |
| REFL | reflexivo |
| RPT | reportativo |
| SD | sujeto distinto |
| SG | singular |
| SI | sujeto idéntico |
| SUJ | sujeto |
| TEMP | temporalidad |

TERM terminativo

TR transitivo

INTRODUCCIÓN

Esta investigación aborda la gramaticalización de algunos conectores adverbiales en dos lenguas tarcahitas: yaqui y guarijío. La gramaticalización se entiende como el paso de formas léxicas a formas más gramaticales, o de un ítem gramatical a otro más gramatical. La gramaticalización es un tema importante dentro de los estudios lingüísticos actuales y las investigaciones sobre lenguas indígenas suelen dejar de lado la descripción de este fenómeno.

La gramaticalización tiene como tarea explicar por qué las estructuras son cómo son y cuál fue su desarrollo a lo largo de la historia. En lenguas sin registros históricos es necesario recurrir a la comparación intragenética para poder reconstruir el camino o ruta que siguieron las formas o construcciones. Este trabajo propone rutas de gramaticalización que pudieron haber seguido las cláusulas adverbiales en las lenguas tarcahitas, a través de la comparación de los mecanismos involucrados en la codificación de relaciones adverbiales.

Entre los trabajos que han abordado el origen y desarrollo de conectivos adverbiales, al menos en yaqui, se encuentran los de Álvarez (en revisión) y Guerrero (en revisión); mientras que el tema de gramaticalización ha sido estudiado por Heine y Kuteva (2007, 2004), Lehmann (2002) y Hopper y Traugott (2003). En cuanto al guarijío, no ha habido una investigación específica sobre adverbiales, aunque Miller (1996) las trata en su gramática publicada de forma póstuma. Por otro lado, el tema de unión de cláusulas y adverbiales ha sido abordado por Hetterle (2015), Givón (2001), Diessel (2013) y Lehmann (1988).

La investigación aporta hacia al debate sobre la teoría de la gramaticalización, particularmente en lenguas del noroeste de México. Además, enriquecería los estudios gramaticales que se han hecho en las dos lenguas (yaqui y guarijío) y el corpus podría incorporarse a una base de datos sobre lenguas yuto-aztecas.

En relación con los datos, estos provienen de gramáticas y textos publicados en ambas lenguas, tales como las obras de Miller (1996) y Dedrick y Casad (1999), por mencionar solo un par. Además, se utilizaron los cuestionarios de elicitación de Hengeveld (1998) y Kortmann (1997) adaptados al contexto sociocultural de los pueblos indígenas.

En el primer capítulo de esta tesis se da la información etnográfica de los grupos yaqui y guarijío: ubicación geográfica, economía, organización familiar y social, así como celebraciones importantes. Además, la segunda parte de este capítulo presenta las características lingüísticas de cada lengua, tales como orden de los constituyentes, sistema de alineamiento, marcación en el núcleo/dependiente, inventario fonológico y morfología flexiva y derivativa.

El segundo capítulo presenta el marco teórico que guía esta investigación. Todo el capítulo está dedicado a la gramaticalización, donde se habla sobre las ideas previas a la existencia del término, la acuñación del término por parte de Meillet en 1912, el resurgimiento de los estudios con enfoque diacrónico a raíz de Givón en la década de los setenta, las distintas definiciones del concepto, los parámetros para abordar el fenómeno y los métodos de reconstrucción utilizados en la lingüística histórica.

En el tercer capítulo se muestra un panorama general de las construcciones adverbiales en ambas lenguas, concentrando la discusión en los mecanismos comparables en yaqui y guarijío, ya que no todos los recursos ni todas las relaciones adverbiales están presentes en las dos lenguas. Una vez establecidos los elementos con los que se trabajará, entonces se hace la comparación y propuesta de las rutas de gramaticalización.

En el apartado de conclusiones se sintetizan los resultados sobre las rutas y mecanismos de gramaticalización en las dos lenguas bajo estudio. Finalmente, se concluye que sí es posible proponer rutas de gramaticalización compartidas entre las lenguas bajo estudio.

CAPÍTULO I. INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA Y TIPOLOGICA

Introducción

Este capítulo trata a grandes rasgos tres temas: la familia yuto-azteca, la lengua yaqui y la lengua guarijío. En el primer apartado se expone la clasificación y genealogía de la familia yuto-azteca o yuto-nahua, desde las primeras propuestas sobre esta familia hasta los problemas de agrupar las lenguas en una rama u otra.

En el segundo apartado se presenta el pueblo yaqui, su historia, ubicación geográfica, datos culturales, sociedad, etcétera. Después, en el tercer apartado, se muestran las características tipológicas básicas del yaqui: inventario fonológico, sistema de alineamiento, tipo morfológico, marcación, flexión nominal y verbal.

En la cuarta parte, al igual que en la sección correspondiente al yaqui, se introduce la información histórica, cultural, ubicación del pueblo guarijío. Ya en la última parte se habla sobre la información tipológica de esta lengua, para lo cual se usan como apoyo datos de las dos variedades (Sonora y Chihuahua) del guarijío.

1.1 La familia yuto-azteca

La familia yuto-azteca o yuto-nahua, de acuerdo con Campbell (1997: 133), es una de las agrupaciones lingüísticas más extendidas geográficamente (véase mapa 1), con mayor número de lenguas y de hablantes. Existe un consenso en cuanto a la existencia de al menos dos agrupaciones mayores, la yuto-azteca del norte conformada por las ramas núnica, táquica, tübatulabal y hopi; y la yuto-azteca del sur que agrupa las lenguas tepimanas, ópata-

eudeve, tarahumara-guarijío, tubar, cahita, corachol y náhuatl (Campbell 1997: 135; Dakin 2004: 15).

Sin embargo, la clasificación interna de las lenguas yuto-aztecas ha estado rodeada de controversias. Primero, expondré los desacuerdos en términos generales para luego hablar de la situación particular de la rama taracahita. Campbell (1997: 135) ofrece un resumen de los intentos por identificar filiaciones genéticas dentro de la familia yuto-azteca.

De acuerdo con Campbell (1997), fue Johann Carl Edward Buschmann quien en 1859 reconoció las similitudes entre las yuto-aztecas, además de acuñar el término de ‘lenguas sonorenses’. En 1874 Bancroft nombró shoshone a todas las lenguas del norte; mientras que en 1879 Gatschet y otros relacionaron estas lenguas con el azteca (náhuatl). En 1891 aparece la propuesta de Brinton donde propuso el término yuto-azteca para esta familia, así como su división interna en las ramas shoshone, sonorenses y náhuatl/nahuatleca.

Ya en el siglo XX, Kroeber presenta su trabajo sobre las lenguas shoshone y da una clasificación interna de esta rama, la cual se ha mantenido vigente hasta la actualidad. Sapir, en 1913 y años posteriores, aplicó el método comparativo para demostrar el parentesco entre los miembros de la familia yuto-azteca. En 1934, Kroeber abandonó la división creada por Brinton y en particular la etiqueta de lenguas sonorenses; misma línea que apoyó Whorf en 1935 (Campbell 1997)

Finalmente, Miller (1984), utilizando evidencia léxica y algunas innovaciones fonológicas, apoyó la idea de las yuto-aztecas sureñas (agrupando las lenguas sonorenses y el náhuatl), pero sin reconocer las shoshone ni las lenguas norteñas como unidad, sino más bien como cuatro ramas independientes al interior de la familia.

Como se puede verse, la existencia de una familia lingüística yuto-azteca no se ha puesto en duda. Lo que sí se ha revisado en repetidas ocasiones es la división al interior de dicha familia. En la actualidad los investigadores suelen utilizar la clasificación de Miller de 1984 (fig. 1) o Dakin del 2004 (fig. 2).

Figura 1. Clasificación de la familia yuto-azteca según Miller (1984: 21)¹

1. Númica
 - a. Númico del oeste: mono, paiute del norte (o paviotso)
 - b. Númico central: panamint, shoshone, comanche
 - c. Númico del sur: kawaiisu, ute (chemehuevi, paiute del sur, ute)
2. Tubatulabal
3. Táquica
 - a. Serrano-Gabrielino
 - 1) Serrano: serrano, kitanemuk
 - 2) Gabrielino (gabrielino, fernandeño)
 - b. Cupano
 - 1) Cupeño, cahuilla
 - 2) Luiseño
4. Hopi
5. Yuto-aztecas sureñas
 - A. Sonorenses
 - a. Tepimana: pima alto (pápago, pima, névome), pima bajo, tepehuano del norte, tepehuano del sur (tepehuano del sur, tepecano)
 - b. Taracahita**
 - 1) Tarahumara**
 - a. Tarahumara (tarahumara del este, tarahumara del oeste, tarahumara del sur)**
 - b. Guarijío (guarijío de la sierra, guarijío del río)**
 - 2) Opatana: ópata, eudeve, jova?**
 - 3) Cahíta (mayo, yaqui)**
 - c. Tubar
 - d. Corachol: cora, huichol
 - B. Aztecanas
 - a. Pochuteco
 - b. Azteca en general: pipil, azteca (clásico, Tetelcingo, Zacapoaxtla, entre otros)

¹ Original en inglés.

Figura 2. Clasificación de la familia lingüística yuto-nahua según Dakin (2004:15)

(Yuto-nahua norteña)

1. númicas
 númico occidental: mono, payute norteño
 númico central: tümpisha shoshone (Panamint), shoshone, gosyute, comanche
 númico sureño: kawaiisu, chemehuevi, payute sureño, yute
2. táquicas
 cupana: cahuilla, cupeño, luiseño
 serrano, gabrielino-fernandeño
3. tübatulabal (o Río Kern)
4. hopi

(Yuto-nahua sureña)

5. tepimanas
 pima-tohono o'otam (pápago)
 pima bajo o névome
 pima bajo o de la montaña
 tepehuano norteño
 tepehuano sureño
 tepecano (tal vez = tepehuano del sureste)
6. ópata-eudeve
 ópata
 eudeve
7. **tarahumara-guarijío**
 tarahumara
 guarijío
8. tubar
9. **yaqui-mayo**
 yaqui
 tehueco (extinto)
 mayo
10. corachol-náhuatl
 corachol
 cora
 huichol
 náhuatl

Las propuestas de clasificación de Miller y Dakin nos permiten dar cuenta de algunas diferencias entre estas. No obstante, la diferencia pertinente para este trabajo es la referente a las lenguas taracahitas, ya que como puede apreciarse, están agrupadas de distinta forma. Miller, al igual que Campbell, parte del subgrupo sonoreense donde ubica la rama taracahita

con tres subgrupos: tarahumara (tarahumara y guarijío), opatana y cahíta (yaqui y mayo); mientras que Dakin habla de yuto-nahuas sureñas y agrupa al tarahumara-guarijío por un lado, y al yaqui-mayo por otro.

Miller recurrió a la comparación de cognados para agrupar a las lenguas bajo estudio en la rama taracahíta, señalando además que las lenguas de esta rama son el núcleo del subgrupo sonoreense. En cambio, Dakin (2000) basa su clasificación en isoglosas e innovación fonológica, lo que la lleva a afirmar que tarahumara y guarijío son más conservadoras, en tanto las cahítas son más innovadoras.

Al final, lo que cabe rescatar de las diferencias entre las divisiones al interior de la familia yuto-azteca, en particular lo referente a las lenguas taracahitas, es que sí se reconoce un grado de filiación entre tarahumara, guarijío, yaqui y mayo. Además, un factor que apoya un trabajo comparativo como este no es solo la relación genética entre estas lenguas, sino también la cercanía geográfica existente entre los grupos que las hablan. Cabe mencionar que esta tesis está lejos de ser considerada un apoyo hacia una u otra propuesta de clasificación.

Mapa 1. Lenguas de la familia yuto-azteca (Estrada *et al.* 2004)



1.2 El pueblo yaqui: historia y ubicación geográfica

El pueblo yaqui, cuyos integrantes se autodenominan *yoeme* ‘la gente’, entró en contacto con el mundo europeo en el año 1533. De acuerdo con Spicer (1980: 5), el explorador español Diego de Guzmán junto con un grupo de soldados se encontraba en la costa del Mar de Cortés en busca de esclavos, se alejaron de la costa y arribaron hasta la orilla de lo que hoy se conoce como el río Yaqui.

Según Spicer (1980) y Moctezuma (2007), al llegar al río los españoles se encontraron con un líder yaqui y cientos de soldados, los cuales dibujaron una raya en el suelo y les advirtieron a los europeos que no la cruzaran, ya que de lo contrario serían agredidos. Diego de Guzmán hizo caso omiso de la advertencia y entonces se entabló una batalla donde los españoles fueron derrotados. A partir de ese momento el río Yaqui marcó la frontera noroccidental de la Nueva España.

Casi cien años después los jesuitas pertenecientes a la Compañía de Jesús pudieron entrar y permanecer en territorio yaqui durante varias décadas. Para el año 1600 los misioneros contaban unos 30 000 indígenas que habitaban en un área de 2 300 km², los cuales se concentraban en los márgenes del río Yaqui o Hiaqui. Para 1617 los jesuitas que se hallaban entre los yaquis habían establecido canales de comunicación con el gobierno virreinal de la capital y habían comenzado a cambiar la organización militar, política y eclesiástica de los *yoeme* hacia un modelo más español (Spicer 1980; Moctezuma 2007).

En 1623, según los registros, casi la totalidad de los yaquis habían sido bautizados (Spicer 1980: 15). Asimismo, estaba terminada la construcción de ocho iglesias como parte del programa de reducción de los indios en poblaciones más pequeñas y controlables. La idea

era dividir a la población para evitar posibles rebeliones, y los ocho pueblos resultantes permanecen hasta la actualidad (véase tabla 1).

Tabla 1. Nombres de los pueblos yaquis²

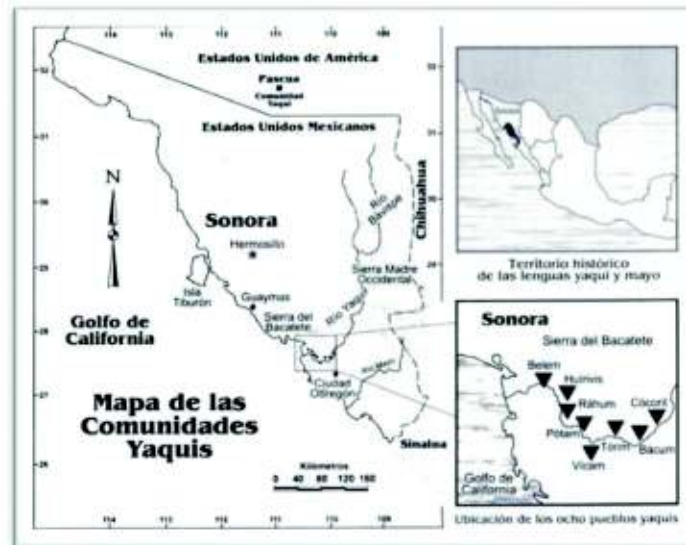
| Nombre yaqui | Significado | Nombre español-mexicano |
|---------------------|-------------------------------|--------------------------------|
| Ko'oko'im | 'Chiles' | Cócorim, Cócori, Cócorit |
| Bahcum | 'Donde brota agua' | Bácum, Bacun |
| Torim | 'Roedores arborícolas grises' | Tórin, Tori |
| Vicam | 'Puntas de flecha' | Vícam, Vícan |
| Potam | 'Topos' | Pótam |
| Rahum | '¿Remansos?' | Raum, Ran, Rajum |
| Wibisim | 'Pájaro de ojos rojos' | Víviris, Gúiribis, Huirivis |
| Beene | 'Llano inclinado/ Pitahaya' | Bethlem, Belen, Belem |

Los yaquis habitan principalmente en la parte suroeste de Sonora, en los ocho pueblos tradicionales que, como se mencionó anteriormente, fueron fundados durante el siglo XVII y así han permanecido desde entonces. También hay comunidades importantes en algunos barrios de Hermosillo y en Arizona (Moctezuma 2007: 35).

Las comunidades que se encuentran en Arizona se llaman Nuevo Pascua y Guadalupe. Los yaquis llegaron a los Estados Unidos entre el final del siglo XIX y principios del XX como producto de las persecuciones emprendidas por el gobierno mexicano con el fin de exterminarlos o deportarlos a Yucatán para trabajar en haciendas (Moctezuma 2009: 36).

² Adaptado de Moctezuma (2007).

Mapa 2. Comunidades yaquis (Estrada *et al.* 2004)



1.2.1 Estructura social y familiar

La organización social tiene como máxima figura de autoridad al Gobierno Civil, aunque este está sujeto a las decisiones tomadas en las asambleas públicas. El Gobierno está conformado por los gobernadores yaquis, quienes son electos cada año (Moctezuma 2007: 34).

Es en la iglesia donde tiene lugar la elección del gobierno tradicional. Primero, se consulta al pueblo en busca de la persona con los mejores atributos para desempeñar el cargo de gobernador y su capacidad de oratoria en yaqui. En la cabeza se encuentran los gobernadores y sus suplentes; luego el pueblo mayor, conformado por los ancianos; después el capitán, cargo que viene desde los tiempos de guerra; el comandante, encargado de ejecutar las órdenes de sus superiores y cuidar los pueblos; y, finalmente, el escribano, cuya elección depende mucho de su capacidad de escribir en español (Moctezuma 2007: 35).

Por otro lado, la organización familiar se basa en la familia extendida, es decir, en los parientes que habitan en el mismo terreno. En dichos terrenos suelen habitar dos o más familias nucleares, conformadas de tres hasta cinco generaciones. Dentro de los terrenos se forman redes sociales complejas determinadas por el parentesco, mismo que es bilateral, es decir, existe relación tanto con la familia de la madre como con la del padre (Moctezuma 2007: 31).

1.2.2 Actividades económicas

La principal fuente de ingresos de los yaquis es la agricultura, la cual en un inicio fue solo con fines de autosuficiencia para luego convertirse en producto para venta. Después de luchas y acuerdos con el gobierno del país a lo largo de la historia, los yaquis pudieron hacerse dueños de tierras propicias para la siembra, pero en años recientes ha venido decayendo esta actividad económica (Moctezuma 2007: 18).

Suele ser común que los propietarios yaquis renten sus tierras de cultivo a personas que no son de la comunidad y algunos incluso trabajan en sus propios campos como jornaleros agrícolas. Otros yaquis rentan sus terrenos a ganaderos. Los que viven cerca de la costa se dedican a la pesca de camarón, otros trabajan en albañilería, algunos laboran en la producción de carbón vegetal y sal, mientras que cada vez más empiezan a formar parte de la industria maquiladora (Moctezuma 2007: 18).

1.2.3 Celebraciones importantes

El *Konti* ‘rodeado’ (por extensión ‘procesión’) es una celebración dominical de la Cuaresma en la que participan los miembros de la Sociedad Militar, los gobernadores tradicionales y los fiesteros del santo patrono del pueblo, además de los matachines y la *Kohtumbre*

(autoridad ceremonial conformada por hombres durante el periodo de Cuaresma y Semana Santa).

Luego de la misa los capitanes más viejos encabezan una procesión, misma que carga una imagen de la Virgen de Guadalupe en una caja. Detrás de ellos van los Maestros y cantores de la iglesia, los gobernadores, los fiesteros y la gente que fue a misa. La marcha sale de la iglesia y realiza un recorrido por las cuatro cruces que rodean este edificio, al tiempo que rezan y cantan (Spicer 1980: 173).

La Pasión de Cristo es una fiesta que se realiza cada año durante la Cuaresma y es quizá la fiesta más importante del pueblo yaqui. En esta celebración participan las autoridades civiles y eclesiásticas, además de un número importante de personas. Se destaca la participación del *Kohtumbre*, formado por los fariseos *-chapayekas* ‘nariz afilada’- y los caballeros, quienes se disfrazan y se encargan de atrapar a Cristo y crucificarlo. Cabe mencionar lo llamativo en el disfraz de los fariseos, pues utilizan máscaras hechas de materiales diversos, cascabeles en la cintura y las extremidades, no pueden hablar durante la Cuaresma y pasan un sinfín de penurias durante ese tiempo (Moctezuma 2007: 37).

1.3 Características tipológicas del yaqui

El yaqui (glottocode: yaqu1251) pertenece a la familia yuto-azteca y está dentro del subgrupo taracahita y es hablada por poco más de 17 000 personas (INALI 2012). Su sistema de alineación es de tipo nominativo-acusativo, el orden básico de la oración es SOV y cuenta con morfología flexiva y derivativa (Estrada 2009).

1.3.1 Fonología

De acuerdo con Dedrick y Casad (1999), Estrada y Alvarez (2008) y Estrada (2009); el yaqui cuenta con 15 fonemas consonánticos. Por otro lado, todas las consonantes pueden ser geminadas en mitad de palabra, excepto la vibrante. En la tabla 2 se presenta el cuadro fonológico de la lengua.

Tabla 2. Consonantes del yaqui

| | Labial | Labiovelar | Alveolar | Palatal | Velar | Glotal |
|-------------|--------|----------------|----------|---------|-------|--------|
| Oclusivas | p b | b ^w | t | | k | ʔ |
| Fricativas | | | s | | | h |
| Africadas | | | | tʃ | | |
| Nasales | m | | n | | | |
| Vibrantes | | | | | | |
| Laterales | | | l | | | |
| Vibrantes | | | r | | | |
| Semivocales | w | | | y | | |

El yaqui cuenta con un inventario fonológico de cinco vocales, mismas que pueden ser simples o dobles, lo que aumentaría el número de vocales a diez. De acuerdo con Dedrick y Casad (1999), todas las vocales siempre están precedidas por una oclusiva glotal, sin embargo; Estrada y Alvarez (2008) no consideran dicha glotal como fonológica porque no produce un cambio semántico en las palabras. Por otro lado, todas las vocales pueden aparecer a inicio, en medio y a final de palabra.

Tabla 3. Vocales

| | Anterior | Central | Posterior |
|-------|----------|---------|-----------|
| Alta | i i: | | u u: |
| Media | e e: | | o o: |
| Baja | | a a: | |

1.3.2 Tipo morfológico y marcación de núcleo/dependiente

De acuerdo con los datos que se presentan a continuación, es posible decir que el yaqui es una lengua que tiende, en términos del índice de síntesis, a la polisíntesis. En tanto que, en términos del índice de fusión, tiende fuertemente a la aglutinación. En (1) se observa que el morfema acusativo *-ta* es claramente segmentable de la base *ania* ‘universo’. Asimismo, el determinante y el pronombre acusativo son unidades fáciles de reconocer en términos fonológicos.

- (1) Ania-ta u yoeme a yo’ore,
universo-ACU DET.NOM persona 2SG.ACU respetar.PRS
‘El hombre respeta al universo’³ (Estrada *et al.* 2010: 371)

En el ejemplo (2) se ve claramente la distinción entre la base nominal *bobo’ok* ‘sapo’ y el morfema de plural *-im*. Además, al igual que en (1) el verbo presenta una forma que no solo codifica el evento, sino también el número. Otra característica que debe señalarse en relación con el verbo, es la ausencia de marca para el tiempo. En esta lengua no hay morfema para presente, aunque algunos verbos pueden tener alternancias para codificar tiempo y persona.

- (2) Ian bea itepo te kaa bobo’ok-im susua.
ahora entonces 3PL.NOM 3PL.NOM NEG sapo-PL matar.PL-PRS
‘Ahora por eso, nosotros no matamos sapo’ (Estrada *et al.* 2010: 383)

En el caso de (3) se debe llamar la atención sobre el verbo y sus sufijos. Aparece una base verbal con tres afijos claramente segmentables y que codifican cada uno un significado distinto. Tomando en cuenta la cantidad de morfemas por palabra, se ve que la mayoría

³ Los ejemplos han sido adaptados a la norma de escritura del Proyecto Educativo de la Tribu Yaqui (PETY).

presentan uno, dos o tres afijos; esto es una señal de que la lengua tiene cierta tendencia a la aglutinación.

- (3) kuta-ta nooka-bae tea-me-ta-wi aman
palo-ACU hablar-DES decir-NMLZ-ACU-DIR allá
'allá a donde se dice que el palo quiere hablar' (Estrada *et al.* 2010: 324)

En (4) aparece el verbo 'bautizar' con cuatro sufijos, lo que de acuerdo con el índice de síntesis es una muestra de que esta lengua tiende a la polisíntesis. En relación con el índice de fusión, queda también muy claro que los morfemas suelen codificar un solo significado; por lo tanto, tiende a la aglutinación.

- (4) Beja waate emo bato'owa-wa-tebo-k
entonces otros 3PL.REFL bautizar-IMPRS-CAUS.IND-PFV
'Algunos se dejaron bautizar' (Estrada *et al.* 2010: 335)

Ahora bien, con relación a la marcación en el núcleo/dependiente, el yaqui es una lengua con tendencia a marcar en el dependiente en la cláusula simple; en tanto que en frases posesivas tiende a la doble marcación, aunque hay casos donde solo se marca en el dependiente. En los ejemplos 5-7 se presentan casos de cláusulas simples, en tanto que en 8 y 9 se muestran frases posesivas.

En (5) aparece 'hombre' (sujeto) sin ninguna marca de caso, lo que es normal en yaqui porque el caso nominativo en nombres no se codifica con morfema, pero 'mujer' sí tiene marcación de acusativo *-ta*. Por otro lado, el núcleo solo presenta marcación tempo-aspectual, luego entonces es posible decir que la marcación es en el dependiente.

- (5) o'ou jamut-ta bicha-k.
hombre mujer-ACU ver-PFV
'El hombre vio a la mujer'

En el ejemplo (6) de nueva cuenta aparece el sujeto ‘Juan’ sin marcación, pero el objeto ‘puerta’ sí está marcado con el morfema acusativo *-ta*. Esto refuerza la propuesta de que es una lengua con marcación en el dependiente.

- (6) Joan pueta-ta eta-k.
Juan puerta-ACU cerrar-PFV
‘Juan cerró la puerta’

El caso de (7) viene a reforzar lo que se ha venido diciendo acerca de la marcación en el dependiente. El sujeto ‘Juan’ no presenta marca de caso nominativo, pero el objeto ‘niño’ sí está marcado como acusativo. Al igual que en los ejemplos anteriores, el verbo no presenta morfemas que recuperen la relación sintáctica entre los elementos.

- (7) Joan ili usi-ta mesa-po yecha-k.
Juan DIM niño-ACU mesa-LOC sentar-PFV
‘Juan sentó al niño en la mesa’ (Estrada 2009: 159)

En (8) aparece una frase posesiva, donde la marca de posesión *-ta* aparece sufijada al poseedor, i.e. en el dependiente. Esto concuerda con la marcación en el dependiente que se presenta en la cláusula simple.

- (8) Joan-ta kari
Juan-GEN casa
‘Casa de Juan’ (Estrada 2009: 161)

En el caso de (9) el núcleo ‘esposa’ posee marca de posesión *-wa*, relacionada con un sistema antiguo de clasificación posesiva nominal. Asimismo, aparece un pronombre posesivo que recupera la relación sintáctica poseedor-poseído en el dependiente.

- (9) a’a jubia-wa wasa-u siika
3SG.GEN esposa-POS campo-DIR ir.PFV
‘Su esposa fue al campo’ (Dedrick y Casad 1999)

1.3.3 Flexión nominal y verbal

El caso nominativo o sujeto en yaqui es no marcado, es decir, es la ausencia de morfo lo que dice que el nombre presenta caso nominativo (Estrada y Alvarez 2008: 84).

(10) Estrada y Alvarez (2008: 84⁴)

- a. chu'u-Ø Peo-ta ke'e-ka
perro-NOM Pedro-ACU morder-PFV
'El perro mordió a Pedro'
- b. Peo-Ø chù'u-ta ke'eka
Pedro-NOM perro-ACU morder-PFV
'Pedro mordió al perro'

El caso acusativo singular u objeto directo se marca con el sufijo *-ta*, mientras que el plural no recibe marcación (Dedrick y Casad 1999: 192; Estrada y Alvarez 2008: 85). El sufijo de acusativo puede unirse a entidades humanas, frutas, objetos inanimados discretos, nombres abstractos, verbos nominalizados y al pronombre indefinido *kaabe* 'nadie' (Dedrick y Casad 1999: 129).

(11) Dedrick y Casad (1999: 129-130)

- a. yoem-**ta** aman nanke-k
persona-ACU ahí conocer-PFV
'Él conoció a un hombre ahí'
- b. nabo-**ta** bwa'ee
tuna-ACU comer
'Él está comiendo una tuna'
- c. **kaabe**-ta jinile
nadie-ACU temer
'Él no le teme a nadie'

En construcciones bitransitivas el dativo u objeto indirecto, al igual que el acusativo, aparece marcado con el sufijo *-ta* (Estrada y Alvarez 2008: 85).

⁴ Los ejemplos originales no presentan la glosa.

- (12) Peo Maria-**ta** tomi-**ta** maka
 Pedro María-ACU dinero-ACU dar
 ‘Pedro le dio dinero a María’

En cuanto al caso dativo (alativo u objeto indirecto), Estrada y Alvarez (2008: 86) señalan que el sufijo es *-u* o *-wi* y suele combinarse con el sufijo de acusativo *-ta*.

- (13) Estrada y Alvarez (2008: 87)

- a. u yoéme Peo-**ta-u** tepuam nenka-k
 DET.SG.NOM hombre Pedro-ACU-DAT hacha vender-PFV
 ‘El hombre le vendió un hacha a Pedro’
- b. u jamut ji’osia-**ta** Maria-**ta-wi** bitua-k
 DET.SG.NOM mujer carta-ACU María-ACU-DAT enviar-PFV
 ‘La mujer le envió una carta a María’

El comitativo se codificado a través del morfo *-mak*. Este sufijo se une a los nombres y puede traducirse como ‘con’, y al igual que el sufijo de dativo, aparece después del acusativo excepto en plural. Además, este sufijo se une a bases pronominales para dar el significado de comitativo (Estrada y Alvarez 2008: 90).

- (14) Estrada y Alvarez (2008: 90)

- a. Joan-**ta-mak** siika
 Juan-ACU-COM ir.PFV
 ‘Él se fue con Juan’
- b. u lobola jo’okame ili usi-**m-mak** yeewe
 DET.SG.NOM jorobado pequeño niño-PL-COM jugar
 ‘El jorobado está jugando con los niños’
- c. Maria bempo’im-**mak** etejo
 María 3PL-COM platicar
 ‘María platica con ellos’

El caso instrumental se codifica por medio del sufijo *-nuk*, el cual se añade al nombre para señalar el instrumento de la acción y, al igual que en otros casos, siempre precedido por

el acusativo *-ta*. Sin embargo, también puede prefijarse a las bases verbales *saka* ‘ir.PL’ y *siime* ‘ir.SG’ para cambiar el significado a ‘llevar’ (Estrada y Alvarez 2008: 91).

(15) Estrada y Alvarez (2008: 91)

- a. Joan teta-**ta-nuk** bakot-ta me’a-k
 Juan piedra-ACU-INS víbora-ACU matar-PFV
 ‘Juan mató a la víbora con una piedra’
- b. in achai into in maala pajko-u saka
 1SG.GEN padre CONJ 1SG.GEN madre fiesta-DIR ir.PL
 ‘Mi padre y mi madre van a la fiesta’
- c. tekipanoa-reo-m te wasa-u **nuk-saka**
 trabajar-AG-PL 1PL.NOM campo-DIR COM-ir.PL
 ‘Llevamos a los trabajadores al campo’

El caso locativo puede aparecer de tres formas distintas en yaqui: *-po*, *-ku* y *-t (-chi)*.

A diferencia de otros casos, este sufijo sí aparece sin el morfema de acusativo *-ta*.

(16) Estrada y Alvarez (2008: 92)

- a. Peo into Maria Waimam-**po** jo’ak
 Pedro CONJ María Guaymas-LOC vivir
 ‘Pedro y María viven en Guaymas’
- b. u tabu gojo’o-**ku** emo esso-k
 DET.SG.NOM conejo hoyo-LOC 3SG.REFL esconder-PFV
 ‘El conejo se escondió en el hoyo’
- c. u miisi juya-**t** katek
 DET.SG.NOM gato árbol-LOC estar.sentado.SG
 ‘El gato está sobre el árbol’

En relación a la marcación de número, el singular en yaqui es no marcado mientras que el plural se codifica por medio del sufijo *-im* o *-m*, ya sea nominativo plural, acusativo plural o posesivo plural (Dedrick y Casad 1999: 131).

(17) wo’i-**m** kia-k tu’ure
 coyote-PL bueno-ACU gustar
 ‘A los coyotes les gusta la comida buena’

El yaqui cuenta con un gran número de afijos flexivos, en su mayoría sufijos, aunque hay unos pocos casos de prefijación. Los prefijos del yaqui son *ji* (*i*)- para objeto indefinido singular, *nau-* y *nuk-* para acompañamiento y *yeu-* para dirección (Dedrick y Casad 1999: 279; Estrada y Alvarez 2008: 98).

(18) Estrada y Alvarez (2008: 99)

- a. *ume yoeme-m ji'i-bwa*
 DET.PL.NOM hombre-PL OI-comer
 'Los hombres están comiendo (algo)'
- b. *Peo into Manwe nau-nassua-k*
 Pedro CONJ Manuel RECP-pelear-PFV
 'Pedro y Manuel se pelearon'
- c. *u wikit yeu-ne'e-ka*
 DET.SG.NOM pájaro DIR-volar-PFV
 'El pájaro vuela hacia afuera'

Los sufijos de transitividad / intransitividad se codifican en yaqui de forma distintas, ya que los verbos toman *-ta* en su forma transitiva y *-te* para su contraparte intransitiva. Asimismo, estos sufijos pueden presentarse en forma reducida como *-a* y *-e*, respectivamente (Dedrick y Casad 1999: 336; Estrada y Alvarez 2008: 101).

- (19) a. *juka'a kuta-ta kot-ta-k*
 DEM.SG.ACU palo-ACU romper-TR-PFV
 'Él rompió el palo' (Dedrick y Casad 1999: 337)
- b. *ju puentes kot-te-k*
 DET.SG.NOM puente romper-INTR-PFV
 'El puente se rompió' (Dedrick y Casad 1999: 337)
- c. *in maala wakas-ta kwas-a*
 1SG.GEN madre comida-ACU cocer-TR
 'Mi madre está cocinando la comida' (Estrada y Alvarez 2008: 101)
- d. *u waakas unna kwas-e*
 DET.SG.NOM comida mucho cocer-INTR
 'La comida se está cocinando' (Estrada y Alvarez 2008: 101)

El sufijo de posesión *-(e)k* puede combinarse con sustantivos y significa posesión o ‘tener’ (Dedrick y Casad 1999: 137; Estrada y Alvarez 2008: 101).

- (20) a. Peo ujoyli-k kare-k
 Pedro bonito-ACU casa-POS
 ‘Pedro tiene una casa bonita’
- b. u jamut ju’ena-k chu’u-k
 DET.SG.NOM mujer bravo-ACU perro-POS
 ‘La mujer tiene un perro bravo’

En cuanto a los sufijos que modifican la valencia, pueden agruparse en dos tipos: los que la aumentan (aplicativo *-ria*, causativo directo *-tua* e indirecto *-tebo*) y los que la disminuyen (voz pasiva *-wa*), esto de acuerdo con Estrada y Alvarez (2008: 103).

- (21) a. Joan sákbai-ta jiiu-k
 Juan sandía-ACU comprar-PFV
 ‘Juan compró una sandía’
- b. Joan Peo-ta sakbai-ta jinu-ria-k
 Juan Pedro-ACU sandía-ACU comprar-APL-PFV
 ‘Juan compró una sandía para Pedro’
- c. inepe aache
 1SG.NOM reír
 ‘Yo río’
- d. Peo nee at-tua
 Pedro 1SG.ACU reír-CAUS.DIR
 ‘Pedro me hace reír’
- e. aapo bwiika
 3SG.NOM cantar
 ‘Él canta’
- f. aapo ejkuela-po bwik-tebo
 3SG.NOM escuela-LOC cantar-CAUS.IND
 ‘Él hace que cantemos en la escuela’

En cuanto a los sufijos que disminuyen la valencia, solo se documenta la forma *-wa*. Este sufijo tiene el efecto de convertir una construcción activa transitiva en intransitiva, o

bien, una construcción impersonal de una construcción activa intransitiva (Dedrick y Casad 1999: 283; Estrada y Alvarez 2008: 107).

- (22) a. Peo kuta-ta chukta-k
 Pedro leña-ACU cortar-PFV
 ‘Pedro cortó la leña’
- b. u kuta chukta-**wa**-k
 DET.SG.NOM leña cortar-PVA-PFV
 ‘La leña fue cortada’
- c. jume yoeme-m pajko-po bwiika-k
 DET.PL.NOM hombre-PL fiesta-LOC cantar-PFV
 ‘Los hombres cantaron en la fiesta’
- d. pajko-po bwiik-**wa**-k
 fiesta-LOC cantar-PVA-PFV
 ‘Se cantó en la fiesta’

La lengua yaqui cuenta con un gran número de sufijos que codifican el tiempo y el aspecto. Para el futuro se presenta el sufijo *-ne*, mientras que para el pasado se utilizan tres sufijos diferentes: *-n*, *-k(a)* y *-kan*. En cuanto al presente, el yaqui no codifica este tiempo y, por lo tanto, los verbos sin marcación se consideran en presente progresivo (Estrada y Alvarez 2008: 108-109).

- (23) a. te u’uba
 1PL.NOM bañarse
 ‘Nosotros estamos bañándonos’
- b. te u’uba-**ne**
 1PL.NOM bañarse-FUT
 ‘Nosotros nos bañaremos’
- c. ume kabaam ba’am je’e-**n**
 DET.PL.NOM caballo-PL agua beber-PAS.IPFV
 ‘Los caballos tomaban agua’
- d. ume kabaám ba’am je’e-**ka**
 DET.PL.NOM caballo-PL agua beber-PAS
 ‘Los caballos tomaron agua’

- e. ume kabaa-m ba'am je'e-**kan**
 DET.PL.NOM caballo-PL agua beber-IPFV
 'Los caballos habían tomado agua'

El aspecto terminativo se codifica a través del sufijo *-su*, el cual señala que la acción denotada por el verbo ha concluido. Por su parte, el sufijo de aspecto incoativo *-taite* indica que la acción del verbo está comenzando. Asimismo, el aspecto habitual, a diferencia de otros aspectos, no se codifica con sufijo sino con reduplicación (Estrada y Alvarez, 2008: 111-112).

- (24) a. ume yoeme-m tekipanoa-**su**
 DET.PL.NOM hombre-PL trabajar-TERM
 'Los hombres terminaron de trabajar'
- b. ume kauwam bika-**taite**
 DET.PL.NOM leche acedar-INC
 'La leche está empezando a acedarse'
- c. inepe **bam.bamse**
 ISG.NOM RED.apurarse.HAB
 'Yo me apuro siempre'

En relación con los sufijos de modo, las diferentes formas en las que el hablante concibe el evento del verbo o su opinión al respecto existen cinco tipos: citativo, imperativo y exhortativo, desiderativo y desiderativo, de obligación y subjuntivo o condicional (Estrada y Alvarez 2008: 112).

- (25) a. Peésio siíka-**tea**
 Hermosillo ir.PFV-CIT.SG
 'Se dice que él fue a Hermosillo'
- b. yoko yaja-**em**
 mañana llegar.PL-IMP
 '¡Lleguen mañana!'
- c. tekipanoa-**wa**
 trabajar-EXH
 '¡Trabajemos!'

- d. jita empo ya'a-**bae**?
 cosa 2SG.NOM hacer-DES
 '¿Qué quieres hacer?'
- e. ume jamuch-im ji'i-bwa-**pea**
 DET.PL.NOM mujer-PL OI-comer-DES
 'Las mujeres quieren comer'
- f. empo yoko tekipanoa-**machi**
 2SG.NOM mañana trabajar-OBL
 'Tú debes trabajar mañana'
- g. jí'i-bwa'a-teko kat **no**.noka
 OI-comer-SUBJ NEG RED.hablar.HAB
 'Si tu comes, no puedes hablar'

1.4 El pueblo guarijío: historia y ubicación geográfica

Los primeros registros de expediciones españolas en la zona denominada 'Baja tarahumara' datan de 1530, pero los primeros informes sobre guarijíos provienen de 1588. En ese año, una expedición comandada por el capitán Diego Martínez de Hurdaide y Bartolomé Mondragón señaló la existencia de 700 guarijíos en la sierra de Chínipas. Además de guarijíos (llamados también uarójíos o varohíos) encontraron baburigamis, baciroyas, conícaris, chínipas, guailopos, guazapares, huites, husarones, ihíos, macoyagüis, tarahumaras, tehuecos, témoris, tepahues, tubares, yecaromes, tecargonis, zoes, entre otros (Haro y Valdivia 1996: 21).

Hasta los siglos XVII y XVIII los guarijíos vivían unidos como un mismo grupo territorial, fechas donde los españoles llegaron y se asentaron en la misma región. Debido a la intromisión de los europeos, la forma de vida de los guarjíos se vio violentada y provocó una resistencia por parte de este pueblo. La primera rebelión de guarijíos y guazapares sucedió en 1616, donde asesinaron a ocho jesuitas. La segunda rebelión, en 1632, llevó a la muerte de los padres Julio Matías Pascual y Manuel Martínez; esto provocó la matanza de

800 guarijíos y su reorganización en los estados de Sonora y Chihuahua (Vélez y Harriss 2004: 14).

Los evangelizadores fundaron las misiones-pueblo, imponiendo así un nuevo sistema organizacional para los guarijíos. Entre 1680 y 1690 los misioneros establecieron siete pueblos guarijíos cerca de Chínipas, además de los minerales de Álamos, Cusihuirachi y Urique. Para 1708 la ocupación de la región guarijía ya era total, pues se habían fundado el mineral de Batopilas y el Real de Minas de Uruachi (Vélez y Harris 2004: 15)

En 1767 los jesuitas fueron expulsados de la Provincia de Chínipas, y su lugar fue ocupado por los franciscanos. Esto fue lo último que se supo de los guarijíos durante dos siglos. Fue hasta 1934 que Gentry reportó la existencia de 1600 guarijíos que vivían en la sierra de Sonora y Chihuahua (Haro *et al.* 1998: 125).

Actualmente, se distinguen dos grupos de guarijíos: los que habitan en Sonora, también llamados del río (mayo) o *makuráwe* ‘los que caminan sobre la tierra’ (Aguilar 1995; Félix 2007), y los de Chihuahua, de la sierra o *warihó* ‘los cesteros’ (Escalante 1994). Esta lengua pertenece a la rama taracahita de la familia yuto-azteca y es hablada por alrededor de 2000 personas sumando ambas variedades (INEGI 2015). La variedad del río se concentra en los municipios de Álamos y Quiriegos (alrededor de 700 hablantes), en tanto que la de la sierra se ubica principalmente en Chínipas, Moris y Uruachi (unos 900 hablantes), de acuerdo con Miller (1996: 21) y Muchembled (2010:3 2).

Mapa 3. Principales comunidades guarijías (Haro *et al.* 1998)



1.4.1 Estructura social y familiar

A nivel social, tanto en Sonora como en Chihuahua, la organización se da con base en las autoridades tradicionales, las cuales funcionan por el Consejo Supremo Guarijío, máxima autoridad política de la etnia. El Consejo es el encargado de nombrar a los gobernadores y secretarios generales de la tribu en las distintas localidades; además, es el organismo que toma las decisiones políticas más importantes y funciona como intermediario entre los indígenas y los gobiernos de cada estado (Vélez y Harriss 2004: 18).

En cuanto a la organización familiar, el número de personas que suelen habitar una casa es entre cinco y siete. Al juntarse, no necesariamente casarse, las parejas guarijías se mudan ya sea a una casa propia, o bien, a la casa de la familia del hombre. La selección de dónde vivir depende de las necesidades que tienen las familias extendidas con relación al trabajo en el campo, la disponibilidad de tierras para sembrar y construir la casa, así como también el acceso a una fuente de agua (Vélez y Harriss 2004: 19).

1.4.2 Actividades económicas

Los guarijíos son en su mayoría ganaderos, pero también cultivan productos como maíz, frijol, calabaza y hortalizas, además de durazno y membrillo. La agricultura es la principal actividad económica de este grupo, pese a la baja productividad de los suelos y en las últimas décadas se ha impulsado el cultivo de ajonjolí, además de otras especies de importancia económica como arroz, lechuga, mijo y tabaco (Vélez y Harriss 2004: 8).

Otra fuente de ingresos es la venta de artesanías elaboradas con palma, madera y barro, además de los textiles. Pero la alternativa más importante para complementar el gasto familiar es el trabajo asalariado que desempeñan principalmente los hombres en los distritos de riego pertenecientes a Navojoa y Ciudad Obregón; allí piscan algodón y tomate, o bien se emplean como cargadores o en otras actividades (Vélez y Harriss 2004: 8).

1.4.3 Celebraciones importantes

Las celebraciones de los guarijíos están vinculadas con el calendario agrícola anual de la fiesta de Semana Santa, siendo las fiestas *tuguri* o *tuburada* las de mayor importancia. Esta fiesta se lleva a cabo para agradecer la buena salud y aliviar los pecados. Es el maynate o cantor quien entona los cantos en esta ceremonia que inicia al caer el sol y termina hasta la madrugada del día siguiente; mientras él canta las mujeres danzan, colocándose entre el cantor y la cruz, cubiertas por un paño y un rosario, al lado de una barra de hierro que delimita el espacio esencial de la ceremonia (Vélez y Harriss 2004).

Otra fiesta importante para los guarijíos es la de la Santa Cruz, la cual se lleva a cabo el 3 de mayo, así como la fiesta dedicada a San Isidro Labrador. También se celebra a San Juan con motivo de las lluvias, así le solicitan lluvia para los huertos y parcelas de temporal,

además de bendecir las semillas que serán utilizadas en ese ciclo agrícola (Vélez y Harriss 2004)

1.5 Características tipológicas del guarijío

El guarijío (glottocode: huar1255) es una lengua con tendencia a la aglutinación que consta de un amplio sistema de sufijos, clíticos y prefijos. En cuanto al orden básico de la oración, se ha dicho que presenta rasgos de verbo final, aunque muestra más bien un cierto grado de orden libre (Miller 1996: 73; Medina 2002: 15). La lengua no presenta marcas de caso en frases nominales, pero sí distingue entre las funciones de sujeto y objeto únicamente en los pronombres, marcando los oblicuos con posposiciones (Miller 1996: 75; Muchembled 2010: 38).

Tabla 4. Sistema pronominal del guarijío

| Sujeto | Oblicuos |
|-----------------------------------|--------------------------------|
| neé, =ne, =ni, =niga: 1SG.SUJ | noʔó, no(?)= : 1SG.NSUJ |
| muú, =mu, =moga: 1SG.SUJ, 2PL.SUJ | amó, amo= : 1SG.NSUJ, 2PL.NSUJ |
| remé, =reme, =remega: 1PL.SUJ | ahpó, ahpo= : 3SG y PL.NSUJ |

1.5.1 Fonología

Existen diferencias fonológicas entre las dos variedades de guarijío, lo que ha llevado a diferentes propuestas sobre el inventario consonántico de esta lengua. Medina (2002: 15) hizo una recuperación de las consonantes registradas en autores como Miller (1996), Johnson y Johnson (1947) y Barreras (1991). Cabe señalar que hay diferencias también en relación a los procesos fonológicos que se dan en cada variedad.

Tabla 5. Consonantes del guarijío (Medina 2002:16)

| | Labial | Alveolar | Palatal | Velar | Glotal |
|-------------|--------|----------|---------|-------|--------|
| Oclusivas | p b | t d | | k | ʔ |
| Fricativas | | s | | | h |
| Africadas | | | tʃ | | |
| Nasales | m | n | | | |
| Vibrantes | | | | | |
| Laterales | | l | | | |
| Vibrantes | | r | | | |
| Semivocales | w | | y | | |

Tabla 6. Vocales del guarijío

| | Anterior | Central | Posterior |
|-------|----------|---------|-----------|
| Alta | i i: | | u u: |
| Media | e e: | | o o: |
| Baja | | a a: | |

1.5.2 Tipo morfológico y marcación de núcleo/dependiente

Se sabe que el guarijío es una lengua con tendencia a la polisíntesis, en términos del índice de síntesis, y aglutinante, en términos del índice de fusión. En el ejemplo (26) el verbo ‘cocer’ se presenta con dos sufijos y un clítico, lo que demuestra su grado polisintético. Además, se observa que el objeto *tohpa* ‘panza’, aparece marcado con *-la* para expresar la relación de posesión con el sujeto (implícito).

- (26) wasi-pa-ri=*ra* *tohpa-la*
 cocer-INC-PAS=RPT panza-ABS⁵
 ‘Se coció la panza’ (Miller 1996: 73)

En el ejemplo (27) se tiene otro caso donde el verbo ‘poner’ cuenta con dos sufijos, uno de aplicativo y otro de pasado, además de la partícula reportativa =*ra*. Además del

⁵ El término *absolutivo*, empleado por Miller, no corresponde a lo que se conoce como sistema ergativo-absolutivo. Este autor lo utiliza para indicar posesión, partitivo y existencia (Miller 1996: 257).

número de elementos unidos al verbo, también se observa que cada morfema codifica un solo significado, lo que lleva a afirmar que el guarijío es una lengua aglutinante.

- (27) kaʔi nuʔ-nunti toʔ-e-ri=ra iewa-či tehte
 NEG RED-chico poner-APL-PAS-RPT puerta-LOC piedra
 ‘Le puso piedras grandes’ (Miller 1996: 119)

En (28) se presenta un ejemplo de la variedad del río. Se observa que, al igual que la variedad de la sierra, el verbo puede recibir al menos dos sufijos y un clítico. Por otro lado, destaca que el argumento *Pedro* aparece con marca de caso instrumental, del mismo modo que en (27) *piedra* está marcado con locativo. Lo anterior muestra que también los elementos nominales pueden recibir sufijos, además de aportar más pruebas sobre la tendencia a la polisíntesis y a la aglutinación que se ha identificado en esta lengua.

- (28) wewe-re-tu=ne pedro-e
 golpear-PFV-PVA=1SG.SUJ Pedro-INS
 ‘Yo fui golpeado por Pedro’ (Félix 2007: 46)

Respecto a la marcación del núcleo/dependiente, el guarijío es una lengua con marcación en el núcleo cuando se trata de frases posesivas en sus dos variedades (Miller 1996: 251; Félix 2007: 35). Por otro lado, en la cláusula simple los argumentos no tienen marcas de caso (sí en pronombres), ni el verbo posee marcación para recuperar la relación sintáctica entre los participantes. En los siguientes ejemplos se presentan casos de marcación en frases posesivas y cláusulas simples.

Los ejemplos en (29) son de la variedad de la sierra y corresponden a frases posesivas. Miller (1996: 251) señala que existen dos marcas de posesión, una que se utiliza cuando el poseedor es un pronombre y otra cuando el poseedor es un sustantivo. En (a-d) se presentan casos donde al ser el poseedor un pronombre, el núcleo (lo poseído) recibe el morfema *-wa*.

(29) Miller (1996: 251)

- a. noʔo kurusi-**wa**
1SG.NSUJ cruz-POS
'Mi Santa Cruz'
- b. noʔo noʔno-**wa-e**
1SG.NSUJ padre-POS-APL
'Por mi papá'
- c. tamo moso-**wa**
1PL.NSUJ mozo-POS
'Nuestro mozo'
- d. puʔka ahpo ih-pioni-**wa**
DEM 3SG.NSUJ DEM-peón-POS
'Ese peón de él'

En (30) se muestran ejemplos con el morfema absoluto *-la*, que como se mencionó anteriormente, ocurre cuando el poseedor es un sustantivo. Tanto (29) como (30) apoyan la afirmación de que el guarijío es una lengua con marcación en el núcleo en frases posesivas.

(30) Miller (1996: 252)

- a. noʔno sula-**la**
padre corazón-ABS
'El corazón de Dios'
- b. noʔno naosari-**la**
padre palabra-ABS
'Las palabras de Dios'
- c. waʔčikari-**la=buu** sinoi
costilla-ABS=DEM culebra
'Las costillas de esa culebra'
- d. Ose mala-**la**
José hija-ABS
'La hija de José'

En (31) se muestran un par de cláusulas simples donde los participantes nucleares no presentan marcación de caso. Mientras en (a) el sujeto está cliticado al verbo, y por ende tiene la forma pronombre sujeto, en (b) no hay marcación que diferencie al sujeto del objeto.

La manera de distinguir la función sintáctica de los argumentos nucleares⁶ es a través del orden de los elementos o bien, por la semántica del predicado. Aunque los ejemplos corresponden a la variedad del río, lo mismo aplica para la variedad de la sierra.

(31) Félix (2007: 109)

- a. upa-ru=ne kuita tapana
 bañar-PFV.EV=1SG.SUJ niño ayer
 ‘Bañé al niño ayer’
- b. hustina itoče-re muuni pedro
 Agustina enviar-PFV frijoles Pedro
 ‘Agustina mandó frijoles a Pedro’

1.5.3 Flexión nominal y verbal

Como se ha mencionado anteriormente, el guarijío no cuenta con marcas de caso en elementos nominales nucleares, solo en pronombres. Félix (2007: 29) comenta en su tesis doctoral que esta lengua no posee marcación para número, género, caso, definitud ni concordancia en los nombres, situación que es igual para las dos variedades lingüística.

Ahora bien, los argumentos oblicuos sí presentan marcas de caso. En (32) aparece el morfema *-či* para locativo en ambas variedades, mismo que funciona como un locativo genérico.

- (32) a. ahča-ma watega-**či**
 echar-FUT batea-LOC
 ‘La echará en una batea’ (Miller 1996: 284)
- b. mani neroi sikori-**či**
 existir agua bote-LOC
 ‘Hay agua en el bote’ (Félix 2007: 44)

El instrumental en ambas variedades es el morfema *-e*.

⁶ Los argumentos oblicuos se marcan con posposiciones.

- (33) a. ʔpihtola-e muhiba-ga seʔwa puʔka naga-ame!
 pistola-INST tirar-IMP mosca DEM andar.haciendo.daño-PRT
 ‘¡Tírales con la pistola a esas moscas que andan haciendo daño!’ (Miller 1996: 286)
- b. wanita suka-re sipiča seka-e
 Juanita coser-PFV vestido mano-INST
 ‘Juanita hizo el vestido con sus manos’ (Félix 2007: 45)

El comitativo presenta diferencias entre las dos variedades de la lengua. Por un lado, en la sierra se utiliza la posposición *peha* o *amaha*, en tanto que en el río la forma es *-ma* o *ahama*.

- (34) a. Teurusio ena-re Eusira ***peha/ahama***
 Tiburcio venir-PFV Jesusita COM
 ‘Tiburcio vino con Jesusita’ (Miller 1996: 290)
- b. ini-nare=ne amo-**ma**
 estar-DES=1SG.SUJ 2SG.NSUJ-COM
 ‘Quiero estar contigo’ (Félix 2007: 47)

En cuanto a la flexión verbal, los sufijos que diferencian intransitivo de transitivo son por lo menos dos: *-pu* (35a) y *-na/-ča* (35b). Existen otras formas que corresponden a un mecanismo modificador de valencia, pero se trata más adelante.

- (35) a. teʔki-na ‘bajar’ vs. teʔki-**pu**-na ‘bajarlo’
 moʔte-wa-ni ‘subir’ vs. moʔte-**pu**-ni ‘subirlo’ (Miller 1996: 158)
- b. kasi-re ‘quebrase’ vs. kasi-**na**=ru ‘quebrar’
 siʔpa ‘rasgarse’ vs. siʔpa-**na** ‘rasgar’ (Félix 2007: 120)

Respecto a los mecanismos que aumentan la valencia, los sufijos identificados para la variedad de la sierra son los aplicativos *-e*, *-ke*, *-ne*, *-če* y *-se*; y el causativo morfológico⁷ *-te/-re* (Miller 1996: 98).

⁷ Para una discusión más detallada sobre los causativos morfológicos véase Medina (2002) y Casas (2016).

(36) Miller (1996: 160)

- a. *yuʔku-e-na* ‘llover para beneficio de uno’
- b. *toe-ke-na* ‘correr con la bola en vez de otro’
- c. *toe-če-nare* ‘querer decir algo a alguien’
- d. *ihpaba-se-na* ‘tirar una cosa por otra’

(37) *ela-n-te=mu* *noʔo*
sangre-TR-CAUS=2SG.SUJ 1SG.NSUJ
‘Me sacaste sangre’ (Miller 1996: 99)

En cuanto a los mecanismos que disminuyen la valencia, solo se puede mencionar el sufijo de pasiva *-tu* (Félix 2007: 209).

- (38) a. *kahpona-re=mu* *kuu*
 quebrar-PFV=2SG.SUJ palo
 ‘Tú quebraste el palo’
- b. *kahpona-re-tu* *kuu*
 quebrar-PFV-PVA palo
 ‘El palo fue quebrado’

Los sufijos tempo-aspectuales identificados para el guarijío de la sierra se dividen en tres grupos: no futuro común, no futuro raro y el futuro (Miller 1996: 132). Dentro del no futuro común están *-na*, *-ni*, *wa*, *wi*, *-Ø* (presente); *-Ø* (pasado inmediato); *-(a)ri* (imperfecto); *-re* (pasado remoto) y *-ru* (pasado atestiguado).

(39) Miller (1996: 134)

- a. *wani tehpuča-ni* *kuu*
Juan cortar-PRS pieza.de.madera
‘Juan está cortando pedazos de madera’
- b. *waʔika* *ehpe* *uʔma-ro-Ø*
este.tiempo ahora pasar-ir-PAS.INM
‘Acaba de pasar ahorita’
- c. *kaʔi ena-pa-ri* *paʔa=go* *pehi*
NEG venir-PL-IPFV ya-ENF todavía
‘Todavía no venían’

- d. kaʔi tekú-ba-re
 NEG borracho-INC-PAS
 ‘No se emborrachó’
- e. amo tewá-ru=ni tabana ihtienda-či
 2SG.NSUJ ver-PAS=1SG.SUJ ayer tienda-LOC
 ‘Te vi ayer en la tienda’

Dentro del no futuro raro se encuentran *-ka/-ga* (pasado), *-a* (progresivo) y *-i* (presente).

(40) Miller (1996: 139)

- a. čahpa-či pula-ka=ra kawai=go
 pata-LOC amarrar-PAS=RPT caballo=ENF
 ‘Ató al caballo de las patas’
- b. waʔa noga-a=ra
 ahí andar-PROG=RPT
 ‘Ahí andaban’
- c. i-inoča-i=niga peiči ari=gori
 RED-trabajar-PRS-1SG.SUJ siempre tarde=ENF
 ‘Siempre trabajo de tarde’

Finalmente, para el futuro se documentan *-ma* (sg.)/*-po* (pl.) para futuro y *-ta/-ra* para potencial.

(41) Miller (1996: 140)

- a. ‘piriko=ne echi-ma’ ka-ne-ri=ra
 trigo=1SG.SUJ sembrar-FUT decir-APL-PAS=RPT
 ‘Voy a sembrar trigo’ le dijo’
- b. ihi-ga isi-ra=ne pahkohoyawi-ga waʔa
 tomar-PRS andar-POT=1SG.SUJ pascolear-PRS ahí
 ‘Yo andaré tomando y pascolearando’

Resumen

En este capítulo se pudo ver que no hay duda sobre la existencia de la familia yuto-azteca, a la vez que se le reconoce como una de las más grandes de América en términos de hablantes y de lenguas que la componen. Lo que resulta más relevante es la discusión en torno a la

agrupación o no del guarijío y yaqui (entre otras lenguas) dentro de una misma rama, llamada taracahita (yaqui, mayo, tarahumara, guarijío y tehueco); o bien, mantener al yaqui y mayo en un subgrupo cahita y al tarahumara y guarijío en otro subgrupo. A final de cuentas, estas lenguas sí poseen características suficientes para ser comparadas, además de una cercanía geográfica innegable.

Por otro lado, se mostró que el yaqui es una lengua hablada en Sonora, con sistema nominativo-acusativo, orden SOV, marcas de caso, con tendencia a la aglutinación y polisíntesis, así como una gran cantidad de afijos flexivos. Respecto al guarijío, se presentó información de las dos variedades que se hablan en Sonora y Chihuahua para dar una visión más integral de la lengua. Esta lengua es de sistema nominativo-acusativo solo en pronombres, no presenta marcas de caso en argumentos nucleares, pero sí en oblicuos, tiende a la aglutinación y a la polisíntesis y cuenta con gran variedad de sufijos flexivos.

CAPÍTULO II. GRAMATICALIZACIÓN

Introducción

El capítulo aborda el tema de la gramaticalización como marco teórico de este trabajo. Primero, se hace un recorrido histórico a través de los estudios previos al surgimiento del término ‘gramaticalización’, donde ya era posible hallar la idea de que las formas abstractas provenían de formas concretas. Esta idea iría reformulándose hasta convertirse en el concepto moderno de gramaticalización, donde un elemento léxico o menos gramatical pasa a ser un elemento más gramatical.

En una segunda parte se discute sobre los distintos conceptos que se han propuesto para el fenómeno de la gramaticalización, así como los parámetros que se utilizan al momento de caracterizar una forma gramaticalizada. Además, se abordan los mecanismos básicos, pero no exclusivos, de este tipo de cambio: la analogía y el reanálisis, así como la metáfora y la metonimia.

Para finalizar el capítulo se presentan los dos métodos de reconstrucción utilizados en la lingüística histórica, la reconstrucción externa o método comparativo, y la reconstrucción interna. El primero de estos métodos compara lenguas supuestamente emparentadas por medio de listas de cognados; mientras que el segundo método opera con base en datos de una sola lengua (por lo general lenguas aisladas).

2.1 Historia de la gramaticalización

2.1.1 Primera etapa

Los primeros estudios de la gramaticalización, aunque no existía el término todavía, aparecen durante el siglo XVIII con el trabajo de filósofos franceses y británicos. Étienne Bonnot de Condillac en 1746 señalaba que la complejidad gramatical y el vocabulario abstracto provenían históricamente de lexemas concretos. Condillac decía que el origen de los sufijos de tiempo y otras flexiones verbales podía rastrearse hasta palabras independientes que, debido a la posición que ocupaban, terminaban uniéndose al verbo (Heine 2003: 575; Lehmann 1982: 1).

Por su parte, John Horne Tooke en su trabajo de 1786 y 1805 decía que la lengua en su ‘estado original’ es concreta y que los fenómenos abstractos derivan de los concretos. Además, propuso los términos de ‘abreviación’ y ‘mutilación’ como mecanismos que intervenían para que las ‘palabras necesarias’ (nombres y verbos) dieran origen a otras clases de palabras, tales como adverbios, preposiciones y conjunciones (Lehmann 1982: 2).

2.1.2 Segunda etapa

La segunda etapa corresponde al siglo XIX y se asocia con los trabajos de lingüistas alemanes. El más representativo de esta etapa es Franz Bopp, quien consideró el cambio de una forma léxica a gramatical como un componente esencial en sus principios de la gramática comparativa. Otros autores importantes son los hermanos Schlegel, Humboldt, Gabelentz (Heine 2003: 576).

Wilhelm von Humboldt es uno de los más importantes estudiosos en la historia de la gramaticalización. Humboldt, en 1822, reconoció la similitud entre las terminaciones de caso y las preposiciones. Además, afirmaba que los signos gramaticales no podían ser signos

gramaticales y palabras de contenido al mismo tiempo, lo que parecía indicar que alguna forma de ‘aislamiento’ o ‘separación’ debió haber ocurrido entre los dos; esto lo llevaría hacia la llamada teoría de la aglutinación (Heine 2003: 576; Hopper y Traugott 2003: 19; Lehmann 1982: 2).

Karl Wilhelm Friedrich von Schlegel, en 1808, publicó el que sería su único trabajo lingüístico conocido *Über die Sprache und Weisheit der Inder. Ein Beitrag zur Begründung der Alterthumskunde*. Él creía que existían básicamente dos tipos de lenguas, flexivas y afijantes/aislantes, mismas que podían pasar de un tipo a otro por medio de la fusión de afijos y partículas con las raíces (Lindström 2004: 206).

August Wilhelm von Schlegel publicó en 1818 un estudio sobre el origen del provenzal, inspirado en gran parte por el trabajo de Raynour donde hablaba de la formación del francés. Destaca principalmente que Schlegel utilizó varios ejemplos sobre gramaticalización que hoy son paradigmáticos, como los artículos, el futuro y la negación. Él creía que los artículos demostrativos podrían venir de un pronombre demostrativo; asimismo, trató el uso de auxiliares para formar pasado y futuro por perífrasis en lenguas romances (Lehmann 1982: 1).

Franz Bopp es uno de los más destacados estudiosos durante esta etapa, ya que en 1816 presentó su teoría sobre el origen de las raíces. Él pensaba que todas las palabras derivaban de raíces monosilábicas, y por esto opinaba que las modificaciones gramaticales solo podían suceder a través de ‘adiciones externas’ y nunca por cambios en los ‘materiales originales’. Además, Bopp estaba convencido de que los verbos podían cambiar y ser utilizados en un sentido más abstracto para lo cual citaba el caso del español *estar* (Heine 2003: 576).

Georg von der Gabelentz, en 1891, creía que el cambio en la lengua podía proceder en una espiral afectada por dos fuerzas: la facilidad de articulación y la facilidad de percepción. Además, es posible identificar en su trabajo la idea de la unidireccionalidad de forma similar a como la conocemos ahora, así como el concepto de gramaticalización actual *lo que son afijos fueron alguna vez palabras autónomas, las cuales a través de procesos mecánicos y psicológicos se colocaron en una posición auxiliar* (Hopper y Traugott 2003: 20; Lehmann 1982: 6).

2.1.3 Tercera etapa

Antoine Meillet es reconocido como la persona que acuñó el término *grammaticalisation* en 1912. Él utilizó el término gramaticalización para designar el desarrollo de morfemas gramaticales a partir de elementos léxicos anteriores, esto siguiendo la línea de pensamiento de Humboldt y Gabelentz (Hopper y Traugott 2003: 21).

En su trabajo, Meillet propone que las formas gramaticales nuevas surgen a través de dos procesos: analogía y gramaticalización. Por un lado, la analogía permitía que nuevos paradigmas aparecieran por el parecido formal con otros ya establecidos. Mientras tanto, la gramaticalización era el paso de una palabra autónoma hacia el rol de elemento gramatical (Hopper y Traugott 2003: 24; Lehmann 1982: 7).

Después de los trabajos de Meillet y hasta 1970 la gramaticalización desapareció casi por completo del interés lingüístico. Sin embargo, hay por lo menos tres estudiosos en medio de las lenguas indoeuropeas cuya mención es obligatoria: Kuryłowicz, Žirmunskij y Benveniste.

Jerzy Kuryłowicz utilizó el término de gramaticalización de forma constante en su libro de 1965 *The inflectional categories of Indo-European*. Para él la gramaticalización consiste en el uso más amplio de un morfema léxico a uno gramatical, o de algo menos gramatical a un estatus más gramatical. Además de esta definición, es posible inferir una cierta idea sobre la unidireccionalidad, aunque sí habló de un proceso al revés al que llamó lexicalización (Lehmann 1982: 6).

Viktor Maksimovich Žirmunskij, en 1961, usaba el término ‘gramaticalización’ y ejemplificaba el fenómeno con el perfecto y el futuro en alemán, francés, ruso. Cabe señalar que nunca habló explícitamente sobre la direccionalidad del cambio, así como tampoco menciona que todos los elementos funcionales provengan de elementos léxicos (Lehmann 1982: 6).

Émile Benveniste, quien fue alumno de Meillet, realmente no utilizó el término de ‘gramaticalización’, aunque sí rescató la idea detrás. Benveniste habló sobre mutación (*transformation* en francés) y auxiliarización. La mutación la definió como un proceso diacrónico que distingue entre dos tipos de mutaciones, las cuales tienen causas y efectos distintos en la evolución de las lenguas. El tipo de mutación que es comparable con la gramaticalización es la que él llamó ‘auxiliarización’ (Benveniste 1968: 86)

En 1970 se da un resurgimiento del interés por la gramaticalización que va de la mano con la entonces naciente propuesta localista, la cual señala que las expresiones espaciales son más básicas que otro tipo de expresiones lingüísticas, sirviendo las primeras como modelo estructural para las últimas.

Fue el trabajo de Givón (1971, 1979) el que impulsó los estudios de gramaticalización, pues afirmaba que para entender la estructura de la lengua uno debe conocer sus estados anteriores de desarrollo (Discurso > Sintaxis > Morfología > Morfofonémica > Cero). Él es autor de la frase ‘la morfología de hoy es la sintaxis de ayer’, misma que terminaría convirtiéndose en una especie de slogan para los funcionalistas, además de impulsar tres presupuestos teóricos que guiarían los estudios posteriores:

- i. La lengua es un producto histórico y por lo tanto debe ser entendida con respecto a las fuerzas históricas responsables de su estructura actual.
- ii. La gramaticalización ofrece explicaciones más comprehensivas que los estudios meramente sincrónicos.
- iii. El desarrollo de las categorías gramaticales es unidireccional.

Después de Givón estudiosos como Bickerton (1975) continuaron con estudios sobre pidgins y criollos, Sankoff (1980) y Slobin (1977) con investigación sobre adquisición de la lengua. Otros autores importantes son Heine, Lehmann (1982), Hopper (1987), Traugott (1980), Bybee (1985), Pagliuca (1994), Dahl en 1985, Kuteva (1998), Haspelmath (1990), Heine y Kuteva (2002). En esta tercera etapa no pretendo hablar con detalle sobre las aportaciones que los autores mencionados hicieron a la gramaticalización, ya que la discusión que podría llamarse actual (de 1970 a la fecha) es tratada en las secciones siguientes.

2.2 Gramaticalización: un historial de conceptos

El término ‘gramaticalización’, al igual que muchos otros dentro de la lingüística, ha presentado variaciones tanto en la construcción de la palabra misma como en el concepto que

representa. No obstante, las distintas nociones de gramaticalización que se han propuesto son parecidas entre sí, pero merecen comentarse.

Si consideramos la edad del término a partir de su acuñación por Meillet en 1912, ‘gramaticalización’ es relativamente joven, pero no así la noción a la que alude. Otras etiquetas utilizadas para fenómenos similares son *reanálisis*, *teoría de la aglutinación*, *grammaticise*, *grammatise*, *grammaticalisation*, entre otros, incluyendo las variaciones escritas con -s- o -z-. Es de esperarse que toda vez el término ‘gramaticalización’ forma parte del lexicón, este no se mantenga congelado y signifique lo mismo para todos los autores.

Retomando el concepto de gramaticalización propuesto por Meillet, se tiene que para él se trata de ‘[...] otro proceso consistente en el cambio de una palabra autónoma al rol de un elemento gramatical’ y que:

‘la gramaticalización de ciertas palabras crea nuevas formas, introduce categorías que no suelen tener expresión lingüística, y transforman la totalidad del sistema’ (Meillet 1912: 131).

Entonces, para este autor la gramaticalización era esencialmente *léxico > sintáctico > morfológico*; una visión que aún predomina (Campbell 2001: 95).

La definición de Meillet es, de cierta forma, casi idéntica a la que posteriormente utilizarían Kuryłowicz y Hopper y Traugott en los sesentas y noventas, respectivamente. Sin embargo, antes es conveniente señalar la definición de Henry Hoenigswald (1964: 44), quien

habló de la gramaticalización en un sentido similar al de Meillet, pues decía que los morfemas con significado léxico se vaciaban y se transformaban en elementos funcionales.

Luego de Hoenigswald vendría Kuryłowicz (1965), cuya definición es una de las más citadas actualmente: ‘la gramaticalización consiste en el incremento del rango de un morfema que avanza de una forma léxica a una gramatical o de menos gramatical a un estatus más gramatical’ (p. 52). Al respecto, Campbell (2001: 95) añade que para Kuryłowicz el fenómeno es *léxico > gramatical* y *gramatical > más gramatical*; o bien, en un sentido más general, *cualquier morfema (léxico o gramatical) > un morfema más gramatical*.

Como se mencionó en la sección anterior, el renacimiento del interés por la gramaticalización fue gracias al trabajo de Givón de 1971 (p. 394), donde destaca su famosa frase ‘la morfología de hoy es la sintaxis de ayer’. Ahora bien, este autor no habla propiamente del término ‘gramaticalización’, pero sí caracteriza ciertos aspectos del cambio lingüístico de tal forma que es comparable al concepto que nos ocupa.

‘La evolución lingüística es cíclica, implica el desarrollo de lexemas libres a afijos ligados, los cuales experimentan desgaste y eventualmente se fusionan con la base, el resultado es el inicio de un nuevo ciclo (Givón 1971: 411).’

Además de Givón, Langacker (1977:106) es otro autor que no habló sobre gramaticalización propiamente, pero que sí caracteriza el cambio gramatical que otros lingüistas han llamado gramaticalización. Para él, cada lengua puede ser vista como una máquina compactadora de expresiones, misma que se alimenta de expresiones léxicas y

gramaticales de toda clase. Cuando las expresiones lingüísticas pasan por la máquina, esta las ataca con erosión fonética, blanqueamiento (semántico) de los items léxicos y los lleva a funcionar como marcadores gramaticales.

Christian Lehmann (1982/1995) es un estudioso que en su trabajo titulado *Thoughts on Grammaticalization*, propone otra definición de gramaticalización, además de presentar las definiciones más influyentes de este término y los problemas asociados. Su propuesta es que la ‘gramaticalización es un proceso el cual convierte lexemas en formativos gramaticales y hace los formativos gramaticales aún más gramaticales’ (Lehmann 1982/1995: v).

Lehmann no solo proporciona una definición de gramaticalización, sino que problematiza sobre la misma palabra y las implicaciones que la acompañan. Él señala que el término ‘gramatical’ tiene varios significados: 1) algo que pertenece o es parte de la gramática en oposición a lo que es parte del lexicon o el discurso; 2) cuando decimos que algo es ‘gramatical’, es una forma de decir que ‘X es gramaticalmente correcto’, i.e. que no rompe las reglas de la gramática (1982/1995: 8).

Con base en lo anterior, Lehmann propone que ‘gramaticalización’ no logra abarcar todo el fenómeno al que hace referencia, por lo que habla de otras alternativas dadas por otros autores. A este respecto, hace referencia a ‘gramaticización’ (*grammaticization*), término usado por Givón en 1975 y Bolinger en 1978. Sin embargo, no queda conforme con este término tampoco porque implicaría cambiar ‘gramatical’ por ‘gramático’, además de no ser aplicable al francés (Lehmann 1982/1995) no queda claro por qué la falta de una traducción a dicha lengua es impedimento para usarlo. Al final concluye aceptando el término tradicional de ‘gramaticalización’.

Las ideas de Lehmann han tenido una influencia importante en otros académicos alemanes, como es el caso de Heine y Haspelmath (Campbell 2001: 97). Heine y Reh (1984: 15) definen gramaticalización como la ‘evolución por la cual las unidades lingüísticas pierden complejidad semántica, significado pragmático, libertad sintáctica y sustancia fonética [...]. Este es el caso para instancias donde un ítem léxico se convierte en un marcador gramatical’.

De acuerdo con Campbell (2001: 97), Traugott en 1988 sostenía que un concepto de gramaticalización como el de Heine y Reh hacía ver este fenómeno como *empobrecimiento*, *déficit*, *desgaste* y *minimización*. Ella, al igual que otros, propone que en la gramaticalización se gana fuerza pragmática y semántica.

Saltando un par de años luego de la propuesta de Traugott, en 1990, William Croft presentó su definición de gramaticalización como el proceso (psicológico) por el cual ítems léxicos plenos se convierten en morfemas gramaticales, además de ser unidireccional y cíclico. Los cambios de tipo fonológico, morfosintáctico y semántico-pragmático están correlacionados; esto permite definir la gramaticalización de tal forma que cubre la evolución de toda clase de morfema gramatical (p. 230). La propuesta de Croft está limitada al restringirse solo a los morfemas como resultado del proceso de gramaticalización, pero es acertada al considerar la interrelación entre factores fonológicos, morfosintácticos y semántico-pragmáticos.

En una de las obras más influyentes sobre gramaticalización, Hopper y Traugott (1993) definen este fenómeno como el proceso a través del cual ítems léxicos y construcciones en ciertos contextos sirven para funciones gramaticales. Una vez gramaticalizados siguen desarrollando nuevas funciones gramaticales (p. xv).

Estos autores ponen sobre la mesa otra problemática del concepto al considerar la gramaticalización como una subdisciplina y dotarla de un cuadro de trabajo. Ellos afirman que gramaticalización tiene dos significados: 1) se refiere al estudio de la lengua que se enfoca en cómo surgen las formas gramaticales y construcciones (nótese que ya no hablan solo de morfemas como otros académicos), cómo se usan y moldean la lengua; 2) también refiere a los procesos por los cuales los items se vuelven más gramaticales. (Hopper y Traugott 1993).

Lo dicho por Hopper y Traugott pueden complementarse con lo que Heine (2003:575) resalta sobre la gramaticalización. Él dice que una de las razones por las que el término no logra una definición aceptada por todos es que se utiliza para referirse a tres situaciones relacionadas intimamente. Una es la gramaticalización de un fenómeno lingüístico específico, otra es la gramaticalización como análisis de estos fenómenos, y la tercera es la gramaticalización como teoría que describe y propone explicaciones del cambio.

Durante los años noventa y principios del dos mil se dieron otras propuestas para definir la gramaticalización, las cuales fueron más o menos iguales a las que aquí se han nombrado. Cabe señalar que Bernd Heine y Tania Kuteva sostienen una definición de gramaticalización como el desarrollo de formas léxicas a gramaticales, y de formas gramaticales a más gramaticales. Además, hablaban de la importancia de la construcción donde surgían las nuevas formas (2007: 32; 2002: 2).

Elizabeth C. Traugott (2015) señala que las ideas previas sobre gramaticalización no daban cuenta suficiente de las complejidades correlacionadas al cambio de formas, además de dar énfasis ya sea a la semántica o a la sintaxis como si se trata de dos niveles separados. Por otro lado, agrupa las concepciones de la gramaticalización en dos grupos: 1) reducción

de formas e incremento de dependencia, y 2) expansión de contextos. La propuesta de ella va hacia una reconciliación de las posturas y propone la construccionalización gramatical. La construccionalización gramatical ve la lengua como hecha a partir de construcciones específicas, ya sea una cláusula compleja o un afijo.

Para este trabajo mantendré un concepto de gramaticalización ‘prototípica’ como el de Heine y Kuteva: la gramaticalización es un proceso por el cual formas léxicas se vuelven gramaticales, o bien, formas gramaticales pasan a ser más gramaticales. Campbell (2001: 107) resume la gramaticalización de una forma breve al decir *un elemento lingüístico > un elemento más gramatical*.

2.3 Parámetros de la gramaticalización

La gramaticalización, la cual Bybee *et al.* (1994) elevaron a teoría, contiene ocho hipótesis que no solo son directrices teóricas, sino también señales de un proceso de gramaticalización por el que atraviesa una forma (pp. 9-22):

- i. **Determinación de la fuente.** El significado actual de una construcción que se gramaticaliza determina la ruta que seguirá, y en consecuencia los significados gramaticales resultantes.
- ii. **Unidireccionalidad.** La ruta tomada por la gramaticalización siempre va de menos a más gramatical.
- iii. **Rutas universales.** De (i) y (ii) se infiere que existen rutas de gramaticalización universales.
- iv. **Retención del significado anterior.** Los matices semánticos de una construcción fuente pueden ser retenidos después de que la gramaticalización haya empezado.

- v. **Consecuencias de la retención semántica.** De (iii) y (iv) se sigue que formas atestiguadas pueden usarse para reconstruir estados anteriores de una lengua.
- vi. **Reducción semántica y reducción fonológica.** La reducción semántica es paralela a la reducción fonética, lo que recibe el nombre de co-evolución del significado y forma.
- vii. **Estratificación.** El surgimiento de nuevos marcadores no depende de la pérdida o disfunción de sus predecesores.
- viii. **Relevancia.** Mientras más relevante semánticamente es una categoría gramatical para una base, más probable es que se convierta en un afijo.

Estas hipótesis, que han sido atestiguadas en las lenguas del mundo, recuerdan a otros cuatro parámetros que se han propuestos y que de alguna manera contienen a los ocho puntos anteriores.

Por su parte, Heine y Kuteva proponen cuatro parámetros (2002; 2005; 2007) donde asumen que la gramaticalización se basa en la interacción de factores pragmáticos, morfosintácticos y fonéticos; mismos que subsumen otros criterios propuestos como la morfologización, sintactización y obligatoriedad (Lehmann 1982; Heine, Claudi y Hünemeyer 1991; Hopper y Traugott 2003; Bybee, Perkins y Pagliuca 1994).

Parámetros de la gramaticalización (Heine y Kuteva 2007: 34)

- i. **Extensión**, i.e. el surgimiento de significados gramaticales nuevos cuando expresiones lingüísticas se extienden a nuevos contextos (reinterpretación inducida por el contexto).

- ii. **Desemantización** (o blanqueamiento semántico), i.e. pérdida o generalización en el contenido semántico.
- iii. **Decategorización**, i.e. pérdida de propiedades morfosintácticas características de formas léxicas u otras formas menos gramaticalizadas.
- iv. **Erosión o reducción fonética**, i.e. pérdida de sustancia fonética.

Una mirada atenta a los parámetros permite relacionar cada uno con un aspecto del sistema de una lengua: (i) se relaciona con la pragmática, (ii) está relacionado con la semántica, (iii) hace referencia a la morfosintaxis, y (iv) tiene que ver con la fonética. Sin embargo, a pesar de que en cada uno se menciona el término de ‘pérdida’, esto no necesariamente es así; también se gana en propiedades de los cuatro parámetros.

El orden de los parámetros no es arbitrario, sino que refleja la secuencia diacrónica en la que aplican usualmente. La gramaticalización tiende a empezar con la extensión de contextos, lo que provoca la pérdida de significado, luego la decategorización y finalmente la erosión. El más relevante es el de la decategorización, mientras que la erosión es el menos relevante y en ocasiones ni siquiera conlleva una pérdida de sustancia fonética (Heine y Kuteva 2007; Shibatani 2007).

2.3.1 Extensión

La extensión tiene un componente sociolingüístico, otro pragmático y otro semántico. El componente sociolingüístico tiene que ver con el hecho de que la gramaticalización empieza con un acto individual que lleva a cabo un hablante, mismo que es adoptado por un grupo y es adoptado por la comunidad de habla (Croft 2000: 4). Por otro lado, el componente pragmático involucra el paso de un contexto usual a otro(s) nuevo(s) contexto(s). Finalmente,

el componente semántico lleva un significado ya existente hacia uno nuevo o apoyado por el contexto nuevo (Harris y Campbell 1995; Heine 2002; Heine y Kuteva 2007).

Heine y Kuteva (2007: 36) proponen un modelo de cuatro fases para la extensión (véase tabla 7). La generalización semántica es el factor que permite el paso de la fase I a la IV, dígase de un elemento léxico a uno gramatical; en (42) se ilustra cómo opera la generalización semántica.

Tabla 7. Modelo de extensión (Heine y Kuteva 2007: 37)

| Fase | Contexto | Significado resultante | Tipo de inferencia |
|------------------------|---|----------------------------------|----------------------------------|
| I Fase inicial | Sin restricciones | Significado fuente | --- |
| II Contexto puente | Hay un nuevo contexto que propicia un nuevo significado | Significado meta en primer plano | Inducida |
| III Cambio de contexto | Hay un nuevo contexto que es incompatible con el significado fuente | Significado fuente degradado | Común (dependiente del contexto) |
| IV Convencionalización | El significado meta ya no requiere estar apoyado por el contexto que lo impulsó | Solo significado fuente | --- |

En (42a) la función de *en* es la prototípica como preposición espacial, y lo mismo puede decirse de (42b); sin embargo, en (42c) ya no tiene el significado original. La diferencia entre (a) y (b) es que (b) se apoya además en el conocimiento enciclopédico sobre un evento histórico que provocó muchas muertes; en tanto que (c) ya no puede ser interpretado como locación, sino como la causa solamente.

- (42) a. Pedro murió **en** Hermosillo.
b. Pedro murió **en** Vietnam.
c. Pedro murió **en** un accidente.

2.3.2 Desemantización

La desemantización es consecuencia de la extensión, ya que el uso de una expresión lingüística en un contexto nuevo provoca que dicha expresión pierda parte de su significado que es incompatible con el contexto. Según Lakoff y Johnson (1980) y Lakoff (1987), la desemantización surge a partir de un proceso metafórico; por ejemplo, las partes del cuerpo como *back* ‘espalda’ y *head* ‘cabeza’ son reinterpretadas como adposiciones locativas *behind* ‘detrás’ y *on top of* ‘en la cima de’, solo en contextos específicos.

Heine y Kuteva (2007: 39) señalan que la transferencia metafórica es la manera en que los conceptos pasan de un dominio a otro. La transferencia metafórica refleja el paso de conceptos del dominio físico, como las partes del cuerpo, al dominio de la orientación espacial, en tanto que la desemantización⁸ lleva el significado concreto de las partes del cuerpo a un esquema espacial. Esto es similar a lo que ocurre cuando un verbo como *ir* es reinterpretado como tiempo o auxiliar aspectual; la diferencia radica en que del dominio de las acciones físicas se pasa al dominio temporal y de relaciones aspectuales.

2.3.3 Decategorización

Cuando una expresión lingüística se ha desemantizado tiende a perder las propiedades morfológicas y sintácticas que poseía en su uso inicial, pero que ya no son relevantes para la nueva función. Ejemplo de esto es lo que ha sucedido con algunos verbos del inglés que se han desemantizado en su forma de gerundio (*-ing*) y tomaron funciones de preposición

⁸ Hopper y Traugott (2003) se refieren a la desemantización en términos de inferencias inducidas, subjetivización o fortalecimiento pragmático.

(*barring, concerning, considering*); lo que lleva a la pérdida de propiedades verbales (Kortmann y König 1992).

Propiedades prominentes de la decategorización

- i. Pérdida de habilidad para ser flexionado.
- ii. Pérdida de habilidad para tomar morfología derivativa.
- iii. Pérdida de habilidad para tomar modificadores.
- iv. Pérdida de independencia como forma autónoma, incrementando la dependencia de alguna otra forma.
- v. Pérdida de libertad sintáctica; por ejemplo, la habilidad de moverse a distintas posiciones dentro de la oración, tal como lo hace la fuente no gramaticalizada.
- vi. Pérdida de habilidad para ser referido anafóricamente.
- vii. Pérdida de miembros pertenecientes al mismo paradigma gramatical.

Heine y Kuteva (2007: 41) ilustran los puntos anteriores con el ejemplo del demostrativo *that* del inglés, el cual se utiliza como subordinador en cláusulas relativas. Este demostrativo es sensible al número, siendo su la forma *those* su plural, además es relativamente autónomo en tanto que puede aparecer como atributo de un nombre o como pronombre, y está en el mismo paradigma morfológico que *this*. Sin embargo, en su función gramaticalizada como marcador de cláusula relativa (43) está decategorizado, perdiendo la distinción de número, la distinción entre un uso atributivo y pronominal, así como a *this* como miembro del mismo paradigma.

- (43) a. The books **that** I know.
b. *The books **those** I know.

2.3.4 Erosión

La erosión significa que una expresión lingüística que está en proceso de gramaticalización pierde sustancia fonética. Al respecto Heine y Kuteva (2007: 42) señalan que suele ser el último parámetro en aplicar y que incluso no es necesario para decir que ocurrió la gramaticalización. Como ejemplo se menciona el caso del verbo alemán *haben* ‘tener, poseer’, mismo que se ha gramaticalizado como marcador de aspecto perfecto; desde que dicho marcador cumple con la función mencionada, no ha sufrido erosión.

Tipos de erosión fonética

- i. Pérdida de segmentos fonéticos, incluyendo pérdida de sílabas completas.
- ii. Pérdida de propiedades suprasegmentales, tales como acento, tono o entonación.
- iii. Pérdida de autonomía fonética y adaptación a unidades fonéticas adyacentes.
- iv. Simplificación fonética.
- v.

Un ejemplo de (i) es el surgimiento en el inglés coloquial de *coz* a partir de *because* ‘porque’, pues pasa de ser un elemento bisilábico a monosilábico. Como ejemplo de (ii) podemos mencionar el caso del sufijo derivativo *-ful*, que proviene del adjetivo *full*; donde el sufijo pierde la capacidad de recibir acento.

El punto (iii) es el caso de la construcción locativa [X estar en Y] del maninka (44), la cual se ha gramaticalizado como aspecto progresivo: la cópula *yé* y el locativo *ná* ‘en’ se reinterpretaron como un marcador discontinuo progresivo. Además, como resultado de lo anterior *ná* pierde su autonomía fonética al asimilarse al verbo que le precede y adoptar su tono (Heine y Kuteva 2007: 44).

(44) Maninka (mande, niger-congo)

- a. Seku yé bún ná.
Seku PM casa en
‘Seku está en casa’.

- b. à yé kàrán ná.
3SG PM aprender en
'Él está aprendiendo, él aprende'.

En resumen, con base en los cuatro parámetros el fenómeno de la gramaticalización puede verse en forma general como un proceso que:

- i. De significados concretos a más abstractos.
- ii. De significados independientes y referenciales a menos referenciales, funciones gramaticales esquemáticas que tienen que ver con relaciones dentro de la frase, cláusula o entre cláusulas.
- iii. De items de clases abiertas a clases cerradas.
- iv. De formas gramaticales que pueden tener estructura morfológica interna a formas invariables.
- v. De formas gramaticales largas a formas más cortas.

2.4 Reanálisis y analogía

Ahora es momento de abordar dos mecanismos de cambio que están involucrados en el proceso de gramaticalización, aunque no son exclusivos de este fenómeno: el reanálisis y la analogía. Se ha dicho que el reanálisis es anterior a la analogía, siendo esta última la manifestación visible (explícita) del primero. Además, detrás del reanálisis está la metonimia, mientras que detrás de la analogía se encuentra la metáfora.

2.4.1 Reanálisis y metonimia

El reanálisis es el mecanismo más importante para la gramaticalización, incluso por momentos se ha dicho que son el mismo fenómeno. La definición más famosa es probablemente la de Langacker (1977), quien decía que:

‘[reanálisis es] cambio en la estructura de una expresión o clase de expresiones que no involucra ninguna modificación inmediata o intrínseca de su manifestación superficial’ (p. 58).

El concepto dado por Langacker realmente no difiere mucho de las reformulaciones que otros autores han propuesto, como Harris y Campbell (1995: 50) y Campbell (1998: 227; 2001: 141). Cabe señalar que Campbell (2001) profundiza en su propuesta y señala que la manifestación superficial incluye la marcación morfológica (caso, concordancia, género), así como el orden de palabras. Además, afirma que el reanálisis se basa en la posibilidad de que una construcción dada pueda ser analizable (segmentable) en más de una forma.

Un ejemplo clásico de reanálisis a nivel léxico es el caso de *hamburger*, donde [*Hamburg*] + [*er*] ‘ítem (de comida) de Hamburgo es reinterpretado por los oyentes como [*ham*] + [*burger*]. Con el paso del tiempo la reinterpretación de los constituyentes permite que *ham* ‘jamón’ pueda ser sustituido por *cheese* ‘queso’ o *beef* ‘res’, dando como resultado *cheeseburger* y *beefburger*, respectivamente.

Ahora veamos un ejemplo de reanálisis a nivel sintáctico: el caso de *be going to*. Dicha construcción empezó con un verbo direccional en una cláusula de propósito (45a). Luego hay una inferencia de futuridad dada la naturaleza de propósito, es decir, si se viaja para casarse, entonces el matrimonio es en el tiempo futuro. El propósito en *be going (to)* es reanalizado con un verbo de actividad (45b). Una prueba de que *be going to* pasó por un reanálisis es que aparece junto a verbos incompatibles con un sentido de propósito, como en (45c y d).

- (45) a. I am going [to marry Bill.]
I am going_{verbo de movimiento} to marry Bill.

- b. I [am going to] marry Bill.
I [am going]_{Auxiliar futuro} marry Bill.
- c. I am going to like Bill.
- d. I am going to go to London.

Al hablar de reanálisis es necesario mencionar el mecanismo que da pie a este fenómeno, la metonimia. Durante mucho tiempo se consideró la metáfora como la fuerza detrás del reanálisis, pero se debía a que los fenómenos de gramaticalización se veían de forma aislada, por ejemplo, se hablaba de la gramaticalización de *go* en vez de considerar toda la frase *be going to* (Hopper y Traugott 1993: 87).

La metonimia conceptual, término más apropiado para referirse al proceso cognitivo involucrado en la gramaticalización, se define como ‘una entidad conceptual... que provee acceso a otra entidad conceptual dentro del mismo dominio’ (Kövecses y Radden 1998: 38). La definición anterior es la misma idea que podemos encontrar en Saeed (2005: 376) y que de alguna forma recuerda las propuestas de Lakoff y Johnson (1980), Lakoff (1987), Fass (1991), entre otros.

Tabla 8. Tipos de relaciones metonímicas (adaptado de Saeed 2005: 377)

| | |
|---|---|
| LA PARTE POR EL TODO (sinécdoque) Hay muchas caras nuevas en el grupo | EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN Washington no hizo ningún comentario |
| EL TODO POR LA PARTE (sinécdoque) Alemania ganó la copa mundial | LA INSTITUCIÓN POR LAS PERSONAS El Senado no rinde cuentas |
| EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO No bebo más de dos botellas | EL LUGAR POR EL EVENTO Hiroshima cambió la visión de la guerra |
| EL MATERIAL POR EL OBJETO Ella necesita un vaso (<i>She needs a glass</i>) | EL CONTROLADO POR EL CONTROLADOR La universidad está en huelga |
| EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO Ella siempre viste Prada | LA CAUSA POR EL EFECTO Su lengua nativa es el hausa |

Con base en la definición de Kövecses y Radden, la metonimia apunta a relaciones en contextos que incluyen constituyentes morfosintácticos interdependientes. En (46) el verbo *go* provoca la inferencia conversacional de que el sujeto llegó tiempo después al destino; mientras que el propósito *to* introduce una cláusula subordinada, misma que genera la inferencia conversacional de que alguien trató de que ocurriera el matrimonio (Hopper y Traugott 1993: 88).

(46) I was/am going to be married (en el sentido ‘Iba a ir/iré con el propósito de casarme’).

2.4.2 Analogía y metáfora

La analogía es vista en primera instancia como un fenómeno psicológico y neurológico, mismo que ha sido definido de distinta manera a lo largo de la historia. La definición de Hopper y Traugott (1993: 32) de analogía es que ‘[...] modifica las manifestaciones superficiales y por sí misma no produce una regla de cambio, aunque sí genera la extensión de una regla tanto dentro del sistema lingüístico como de la comunidad’.

En un sentido muy similar está el concepto de *extensión* utilizado por Harris y Campbell ‘[...] es un mecanismo el cual resulta en cambios de la manifestación superficial de un patrón y el cual no implica una modificación inmediata o intrínseca de la estructura subyacente’ (1995: 51). Harris y Campbell optan por evitar el término ‘analogía’ debido a las distintas definiciones que hay, en su lugar lo remplazan por ‘extensión’ en un intento por clarificar la terminología⁹.

Hopper y Traugott (1993: 64) señalan que la analogía opera de forma paradigmática, a diferencia del reanálisis que actúa sintagmáticamente. Además, añaden que también se

⁹ Si bien se ha propuesto una diferencia entre analogía y extensión, para este trabajo el término ‘analogía’.

llama regla de generalización y puede verse como una relación de proporción o ecuación. En el ejemplo (47a) del inglés, *stone* ‘piedra’ forma su plural *stones*, entonces de forma analógica el plural de *shoe* ‘zapato’ pasó de *shoen* a *shoes*. Otro ejemplo es (47b), donde *child* ‘niño’ forma su plural como *childs* en el habla infantil, cuando el plural en realidad es *children* (forma que también es producto de una analogía).

(47) Inglés moderno (Hopper y Traugott 1993: 64)

- a. $stone : stones = shoe : X$
 $X = shoes$
- b. $cat : cats = child : X$
 $X = childs$

La analogía no opera por sí misma, sino que tiene detrás el mecanismo cognitivo de la metáfora. Lakoff y Turner (1989: 135) dicen sobre la metáfora que ‘nos permite entender un dominio de experiencia en términos de otro. Para cumplir con esta función debe de haber bases, conceptos que no son completamente entendibles vía metáfora para servir como dominios’. Cabe señalar que la metáfora no es un mecanismo exclusivo de la gramaticalización ni siempre lleva a la analogía.

La metáfora permite hablar de una cosa, generalmente compleja, en términos de otra que no está presente en el contexto. En ese sentido, Ransom (1988: 372) señala que la extensión metafórica es responsable por el desarrollo de referentes léxicos concretos a marcadores gramaticales abstractos, tales como complementantes, donde ciertos campos semánticos como definitud y existencia están asociados cognitivamente con verdad y dirección con futuridad, posibilidad o propósito.

Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 48) proponen una escala o cadena de ‘abstracción’ metafórica que de alguna forma guía la gramaticalización de los ítems

lingüísticos (fig. 3). Las categorías que se muestran en dicha escala representan entidades prototípicas, donde cada una incluye una variedad de conceptos perceptual y/o lingüísticamente definidos, además de que cada una de las categorías puede servir para conceptualizar cualquier otra de las categorías a su derecha.

Figura 3. Escala de abstracción metafórica (Heine, Claudi y Hünemeyer 1991: 48)

PERSONA > OBJETO > ACTIVIDAD > ESPACIO > TIEMPO > CALIDAD¹⁰

La idea detrás del nombre ‘metáforas categoriales’ hace referencia a las combinaciones de categorías como OBJETO-a-ESPACIO, donde la primera forma el vehículo metafórico y la segunda el tópico metafórico (también llamados fuente-meta) (ibíd.). Hopper y Traugott (1993: 65) proporcionan un ejemplo donde muestran la interacción entre reanálisis y analogía en el desarrollo de la negación del francés, misma que parte de la metáfora de ESPACIO-a-TIEMPO:

- i. La negación se completó al colocar la partícula negativa *ne* antes del verbo.
- ii. Un verbo de movimiento negado por *ne* podía ser reforzado opcionalmente por el nombre pseudo-objeto *pas* ‘paso’ en el contexto de verbos de movimiento:

(48) Il ne va (pas)¹¹.
 él no va (paso).
 ‘Él no va (un paso)’.

- iii. La palabra *pas* fue reanalizada como una partícula negativa en una estructura de tipo *ne Vmovimiento (pas)*.
- iv. *Pas* se extendió analógicamente a nuevos verbos que nada tienen que ver con movimiento, dando una estructura *ne V (pas)*:

(49) Il ne sait pas
 él no sabe no
 ‘Él no sabe’

¹⁰ El término original es *quality*, por lo que otra traducción apropiada sería ‘cualidad’.

¹¹ En el ejemplo original tanto la glosa como la traducción libre están en inglés.

- v. La partícula *pas* fue reanalizada como un concomitante obligatorio de *ne* para negación general: *ne V pas*.

2.5 Métodos para estudiar el cambio lingüístico

Cuando se estudia la gramaticalización siempre se menciona a la lingüística histórica y las herramientas para reconstruir el pasado. Existen por lo menos dos métodos utilizados por la lingüística diacrónica; el método comparativo y la reconstrucción interna, mismos que son complementarios y no opuestos como se ven en ocasiones.

2.5.1 El método comparativo

El método comparativo, o reconstrucción externa, es un conjunto de técnicas que permiten reconstruir formas lingüísticas anteriores, por lo general no atestiguadas, en un conjunto de lenguas emparentadas o supuestamente emparentadas. El material reconstruido puede ser tanto elementos ‘completos’ así como unidades más pequeñas de distinta naturaleza: material fonológico, morfológico, sintáctico, léxico, semántico, etc. (Kiparsky 2015: 2)

El objetivo del método comparativo, de acuerdo con Kaufman (1990), es la ‘identificación de lenguas genéticamente emparentadas...y la reconstrucción de sus ancestros’ (p.14). Si bien este método está asociado fuertemente con la reconstrucción fonológica, para esta tesis es más interesante su aplicación con fines semánticos y morfológicos.

El método comparativo se basa en ciertas características de la lengua y el cambio lingüístico. Por un lado, la relación arbitraria entre forma fonológica y significado, donde el cambio de sonido opera sin obstáculos y gobernado por reglas. Por otro lado, la regularidad

en el cambio fonético permite regresar desde la etapa más reciente hasta estados pasados (Rankin 2003: 183).

Un principio básico e importante sobre el que descansa el método comparativo, y en general toda la lingüística histórica, es el uniformitarianismo. Según dicho principio (no exclusivo de la lingüística) los mecanismos de cambio lingüístico del pasado no son sustancialmente distintos de los que operan en el presente (Rankin 2003: 186)

Como se mencionó anteriormente, el método comparativo se utiliza mayormente en la reconstrucción del nivel fonético-fonológico de lenguas genéticamente emparentadas. A continuación se ilustra cómo trabaja este método para después aplicarlo a la reconstrucción semántica.

- i. Se establecen listas de cognados, es decir, palabras con significado idéntico o muy parecido y que tienen formas fonéticas cercanas o relacionables mediante leyes fonéticas.
- ii. Se establecen correlaciones regulares entre sonidos en forma de leyes fonéticas.
- iii. Para cada correlación regular se conjetura el fonema o fonemas que podían haber sido los originales en la protolengua y que por diferentes evoluciones regulares dieron lugar a diferentes sonidos.

Para ejemplificar este método veamos el caso de las lenguas siuanas dado por Rankin (2003: 189). En la tabla 9 aparecen los conjuntos de cognados que se están comparando, mientras que en la tabla 10 se muestran los conjuntos de correspondencias entre oclusivas derivadas de la primera tabla.

Hay dos conjuntos de oclusivas labiales, dos conjuntos de dentales y dos conjuntos de velares. La diferencia parece estar en el rasgo de aspiración o geminación, donde se asume que la geminación es secundaria y viene de una asimilación total de *h* hacia el segmento oclusivo adyacente (*hC* > *CC*). Esto lleva a pensar que es necesario reconstruir una aspirada, así como un conjunto completo de oclusivas para cada lugar de articulación (Rankin 2003: 191).

Tabla 9. Conjunto de cognados de lenguas siuanas (Rankin 2003: 190)¹²

| Lengua | ‘Fuego’ | ‘Cuatro’ | ‘Azul/ Verde’ | ‘Arrojar’ | ‘Marcar’ | ‘Bisonte’ |
|-----------|---------|----------|------------------|-----------|----------|-----------|
| Crow | | šo:pá | šu:- | kuss- | -ka:xi | bišé: |
| Hidatsa | | to:pá | tóʔo- | | -ka:xÉ | wité: |
| Mandan | pte | top | toho- | -ku:te | -kax- | ptí: |
| Dakota | phéta | tópa | tho | khuté | káyA | pte |
| Winnebago | pe:č | jo:p | čo: | | ga:x | če: |
| Iowa-otoe | phé:je | do:we | tho | khú:je | gá:xe | čhe: |
| Dhegiha: | | | | | | |
| Omaha | ppé:de | dú:ba | ttúhu | | gá:ye | tte |
| Kansa | ppé:je | dó:ba | ttóho | kkí:de | gá:ye | čče |
| Osage | hpé:ce | tó:pa | htóho | kküje | ká:ye | hce |
| Quapaw | ppétte | tó:pa | ttóho | | ká:ye | tte |
| Biloxi | peʔti | topa | tóhi | kité | | |
| Ofo | aphéti | tópa | ithóhi | | | |
| Tutelo | pé:ti | to:pa | oto: | kité: | | |

Tabla 10. Conjunto de correspondencias oclusivas

| Lengua | I | II | III | IV | V | VI | VII | VIII |
|-----------|----|----|-----|----|---|----|-----|------|
| Crow | | š | k | p | š | k | š | |
| Hidatsa | | t | | p | t | k | t | |
| Mandan | p | t | k | p | t | k | t | t |
| Dakota | ph | th | kh | p | t | k | th | t |
| Winnebago | pe | č | | p | ǰ | g | č | č |
| Iowa-otoe | ph | th | kh | w | d | g | čh | ǰ |
| Dhegiha: | | | | | | | | |
| Omaha | pp | tt | kk | b | d | g | tt | d |
| Kansa | pp | tt | kk | b | d | g | čč | ǰ |
| Osage | hp | ht | hk | p | t | k | hc | c |
| Quapaw | pp | tt | kk | p | t | k | tt | tt |
| Biloxi | p | t | k | p | t | | | t |
| Ofo | ph | th | | p | t | | | t |
| Tutelo | p | t | k | p | t | | | t |

¹² Los subgrupos mayores aparecen separados por una línea sólida, en tanto que los subgrupos menores del valle de Mississippi están separados por una línea punteada.

Sin entrar en toda la problemática que rodea la reconstrucción del proto-siuano, podemos decir que el método comparativo nos lleva a reconstruir tres lugares y dos modos de articulación para las consonantes oclusivas del proto-siuano: **hp*, **ht*, **hk* y **p*, **t*, **k* (ibíd.).

Una vez que se ha reconstruido el nivel fonético-fonológico, se puede dar el paso hacia el nivel léxico, mismo que es inseparable de la semántica. Sobre la reconstrucción semántica, Rankin (2003: 196) señala que la única forma de proceder ante proto-morfemas o lexemas semánticamente distintos, es la reconstrucción de un significado muy vago que abarque a todos.

2.5.2 El método de reconstrucción interna

El método de reconstrucción interna busca entender la estructura sincrónica gramatical y su diversidad tipológica. Se ha observado que cada dominio gramatical (funcional) parece haber sido gramaticalizado a través de un número reducido de caminos diacrónicos (Givón 1999: 108). Por su parte, Ringe (2003: 244), dice que la reconstrucción interna es ‘el aprovechamiento de patrones en la gramática sincrónica de una sola lengua o dialecto para recobrar información sobre su prehistoria’.

La diferencia entre el método comparativo y la reconstrucción interna radica en que el primero se basa en la comparación de varias lenguas emparentadas, mientras que en el segundo los datos provienen de una sola lengua. Para ejemplificar cómo funciona la reconstrucción interna, veamos un ejemplo de Givón (1999: 114) sobre el paradigma verbal del swahili.

La mayoría de las bases verbales (*stem*) en swahili son bi- o poli-silábicas. En los paradigmas verbales finitos, la base verbal debe estar precedida por un marcador TAM, el cual a su vez está precedido por un marcador de concordancia con el sujeto (50).

(50) Swahili¹³

- a. a-li-sóma 'Él leyó'
- b. a-me-sóma 'Él ha leído'
- c. a-na-sóma 'Él está leyendo'
- d. a-ta-sóma 'Él leerá'
- e. a-[Ø]-sóma 'Él lee'

Givón (p. 114) dice que el sistema, a pesar de parecer ordenado, tiene algunas alteraciones. En primer lugar, existe un grupo de verbos monosilábicos cuyo paradigma incluye el morfema acentuado *-kú-* que se inserta entre el marcador tempo-aspectual y la base verbal. En segundo lugar, *-ku-* no está presente en el tiempo habitual, cuya marca es cero (51e). Esto genera dos preguntas: i) ¿Cuál es la razón para tener *-ku-* en verbos monosilábicos, pero no en los bi- o polisilábicos? ii) ¿Por qué *-ku-* en vez de cualquier otra secuencia fonológica?

(51) Swahili

- a. a-li-kú-la 'Él comió'
- c. a-me-kú-la 'Él ha comido'
- d. a-na-kú-la 'Él está comiendo'
- e. a-ta-kú-la 'Él comerá'
- f. á-[Ø]-la 'Él come'

La respuesta a la primera pregunta es sencilla una vez que notamos que el acento en swahili recae en la penúltima sílaba; además, el acento debe estar en la base verbal, misma que por sí sola no puede recibir acento léxico. Entonces, la función de *-ku-* debe ser la de

¹³ Los ejemplos originalmente están en inglés.

aumentar la base verbal monosilábica para no incumplir la regla de la penúltima sílaba (Givón 1999: 115).

Ahora, la segunda pregunta sobre por qué *-ku-*, debe ser reformulada en el sentido de cuál es la fuente de este afijo. La nueva pregunta obedece a lo que sabemos sobre la gramaticalización acerca de que bases léxicas dan origen a morfología gramatical. La primera observación importante es que *-ku-* como prefijo verbal también marca el infinitivo (Givón 1999: 115).

- (52) a. *ku-sóma* ‘leer’
b. *kú-la* ‘comer’

La siguiente observación relevante es que los infinitivos marcados con *-ku-* aparecen en complementos de verbos modales (53). Por otro lado, en las cláusulas relativas, los verbos en tres de los tiempos, excepto el perfecto y el habitual (cero), puede tomar un infijo de pronombre relativo entre el marcador de tiempo y la base verbal (54).

- (53) a. *a-na-taka* ***ku-sóma***
 él-PRS-querer INF-leer
 ‘Él quiere leer’.
- b. *a-li-kwisha* ***kú-la***
 él-PAS-terminar INF-comer
 ‘Él terminó de comer’.
- (54) a. *mtoto a-na-ye-sóma*
 niño él-PRS-REL-leer
 ‘El niño que está leyendo’.
- b. *mtoto a-taka-ye-sóma*
 niño él-FUT-REL-leer
 ‘El niño que leerá’.

El marcador de futuro *-ta-* ha adquirido una sílaba adicional en la cláusula relativa, apareciendo como *-taka-* en (54b). Por su parte, el marcador de perfecto *-me-*, el cual sigue

el mismo patrón que los otros marcadores TAM, ahora se une al habitual (cero) al mostrar un patrón irregular en cláusulas relativas (55).

(55) a. mtoto amba-ye a-**me**-sóma
niño decir-REL él-PFV-leer
'El niño que ha leído'

b. mtoto a-[Ø]-sóma-ye
niño él-HAB-leer-REL
'Un/el niño que lee'

Los marcadores TAM tienden a surgir de un pequeño grupo de complementos que toman verbos modales. Los verbos que más contribuyen a este proceso son 'tener', 'ser', 'querer', 'ir', 'venir' y 'terminar'. Todo lo anterior nos lleva a la formulación de algunas hipótesis sobre los marcadores TAM (Givón 1999: 117).

- (56) a. SER > PROGRESIVO
b. QUERER, IR > FUTURO
c. TENER, TERMINAR, VENIR > PERFECTO

Hipótesis

- i. Los cuatro marcadores TA que involucran algún material fonológico deben haber surgido a partir de verbos.
- ii. Su gramaticalización en marcadores TAM debe haber procedido de construcciones con verbos modales. En tales construcciones el verbo principal debió haber sido el complemento del verbo modal.
- iii. La forma y posición de *-ku-* deben ser reliquias, reflejan la sintaxis en la fase previa a la gramaticalización de la construcción, como complementante.

- iv. El infijo de pronombre relativo debe ser también una reliquia congelada que refleja el estado sintáctico del tiempo cuando el tiempo-aspecto era el verbo principal y por lo tanto cargaba con el pronombre relativo como sufijo.
- v. La posición del verbo-sufijo del pronombre relativo debe haber sido el más viejo, el patrón original de la relativización en swahili. El proceso de gramaticalización desde el verbo modal hasta el tiempo aspecto que creó el infijo de relativizador.
- vi. El marcador de habitual (cero) no proviene de un verbo, simplemente es la forma no marcada del verbo.

De acuerdo con Givón (1999: 120), la reconstrucción histórica tiene una base importante en algunos principios de la gramaticalización que, de una forma u otra, es posible encontrarlos en las múltiples propuestas teóricas sobre dicho fenómeno.

(57) Plausibilidad tipológica

- i. Plausibilidad semántica de las fuentes léxicas propuestas para los morfemas (cambio semántico, blanqueamiento semántico).
- ii. Plausibilidad fonológica de las fuentes léxicas propuestas para los morfemas (cambio fonológico natural, blanqueamiento fonético).
- iii. Plausibilidad tipológica de los desarrollos sintácticos propuestos a través de los cuales los morfemas particulares fueron puestos en posiciones particulares.

Todos los morfemas inician su vida como palabras léxicas o bases; su cliticización hacia otras bases depende de los siguientes principios generales:

- i. **Relevancia funcional:** los morfemas tienden a cliticizarse hacia las bases para las cuales fueron funcionalmente relevantes al momento de la gramaticalización.
- ii. **Posición serial:** los morfemas tienden a cliticizarse en la posición sintáctica que ocupan (como palabras) al momento de la gramaticalización.
- iii. **Configuración sintáctica:** los morfemas léxicos no se encuentran por sí mismos en una posición lineal particular al momento de la gramaticalización. Más bien, estos suelen hallarse en cierta posición debido a las palabras a las que se cliticizan.
- iv. **Contexto clausal:** la innovación gramatical y morfológica tiende a ocurrir en la cláusula más común y neutral (principal, declarativa, afirmativa, activa).
- v. **Efectos suprasegmentales:** los morfemas se cliticizan a las bases verbales porque carecen de acento y por lo tanto no pueden estar solo como palabras fonológicas.
- vi. **Blanqueamiento:** una vez que un morfema no está acentuado y cliticizado, su erosión fonética se acelera.
- vii. **Unión:** una vez que el morfema se cliticiza a una palabra, tiende a retener su posición morfosintáctica.

Sobre la edad relativa de los morfemas

- i. **Tamaño fonético:** mientras más pequeño es un morfema, más antiguo es.
- ii. **Tamaño semántico:** mientras más genérico, gramaticalizado o semánticamente opaco es un morfema, más viejo es.
- iii. **Distancia de la base:** mientras más cercano a la base esté, es más antiguo.
- iv. **Irregularidad morfofonémica:** mientras más irregular sea, más viejo es.
- v. **Morfología congelada:** la morfosintaxis de las nominalizaciones representa etapas anteriores.

Tabla 11. Métodos de reconstrucción

| Método comparativo | Reconstrucción interna |
|--|--|
| Se basa en la comparación de lenguas genéticamente emparentadas | Se basa en evidencia de una sola lengua |
| Interés en reconstruir la proto-forma | Interés en encontrar el proceso que da origen a las formas |
| Trabaja a un nivel superficial de la estructura de la lengua (sonidos y fonemas) | Entra en un nivel más profundo de análisis (morfofonemas) |
| Es más inductivo | Es menos inductivo |

2.6 La hipótesis de la unidireccionalidad

La direccionalidad de la gramaticalización se apoya en la llamada hipótesis de la unidireccionalidad. Esta hipótesis señala que los cambios debidos a la gramaticalización siempre van de lo léxico o menos gramatical hacia lo más gramatical, nunca en el sentido opuesto.

En su artículo, titulado *Why is grammaticalization irreversible?* (1999), Haspelmath menciona que es posible agrupar a los lingüistas dentro de tres posturas sobre la direccionalidad de la gramaticalización: ignorarla, reconocerla o negarla. A continuación, se describe brevemente cada una de estas.

Ignorar el fenómeno de la direccionalidad es una característica que encontramos en los trabajos lingüísticos del siglo XIX. Como se mencionó al inicio de este capítulo, la idea de que formas léxicas dan origen a formas gramaticales ha existido desde antes que el término ‘gramaticalización’, por lo que estudiosos como Bopp y Humboldt desarrollaron trabajos siguiendo dicho principio. Sin embargo, jamás se preguntaron si el cambio de elementos lingüísticos podía ir en el sentido contrario, es decir, que algo gramatical se volviera más léxico (Haspelmath 1999: 1047).

Con la publicación de Givón (1971) y posteriormente Lehmann (1982) se da un impulso importante a los estudios funcionalistas (en oposición al estructuralismo que había dominado en la primera parte del siglo XX) sobre cambio lingüístico. Es precisamente en 1975 cuando Givón es el primero en mencionar explícitamente la unidireccionalidad para hablar del paso de verbos seriados a preposiciones. En su comentario, Givón menciona que el proceso inverso de cambio, si bien es posible que exista, es extremadamente raro (Haspelmath 1999: 1047).

Por su parte, dentro de la postura de negación de la unidireccionalidad, encontramos a su principal representante en Newmeyer y en Ramat. Haspelmath (1999: 1048) señala que, aunque la evidencia en favor de la irreversibilidad del cambio, algunos autores dan mucho peso a los contraejemplos con la finalidad de negar la unidireccionalidad. Sin embargo, quienes son partidarios de esta postura terminan aceptando en cierto grado que existe una fuerte tendencia hacia la unidireccionalidad.

Sobre los ejemplos que se han dado en contra de la unidireccionalidad, no pretendo en este trabajo exponerlos, sino solo limitarme a señalar que son muy cuestionados. Asimismo, esa tesis asume la postura de quienes reconocen la unidireccionalidad, pero que no niega que pueda existir el fenómeno opuesto, llámese degramaticalización o lexicalización.

Resumen

La gramaticalización ha sido entendida de formas distintas a lo largo de la historia. Cada autor propone su concepto y en ocasiones incluso acuña un término nuevo. Una definición sumamente esquemática, pero aceptada sin problemas, es que es el paso de un elemento menos gramatical a uno más gramatical.

La idea sobre el origen y surgimiento de las formas gramaticales a partir de elementos léxicos (nombres o verbos) la encontramos desde el siglo XVIII con los trabajos de filósofos como Condillac y Horne Tooke. Luego, podemos identificar una segunda etapa con los estudios comparativos de gente como Bopp, Humboldt, Gabelentz, entre otros. Después, hay una tercera etapa en el siglo XIX, donde Meillet acuña el término ‘gramaticalización’ y Kuryłowicz propone una definición moderna que serviría de base para trabajos posteriores. Además, a partir de la década de los setenta renace el interés de los lingüistas por la gramaticalización impulsados por Givón.

Para estudiar la gramaticalización se han propuesto diversos parámetros con los cuales caracterizar el estado de una forma lingüística dada en un momento determinado. Los parámetros que guían este trabajo son la extensión, desemantización, decategorización y erosión. Cabe señalar que no es necesario que los cuatro parámetros estén presentes para hablar de que una forma se ha gramaticalizado, ni tampoco involucran una pérdida (de significado, propiedades estructurales, material fonético), ya que puede haber una ganancia en algunos casos.

CAPÍTULO III. RUTAS DE GRAMATICALIZACIÓN EN YAQUI Y GUARIJÍO

Introducción

En la primera parte de este capítulo se presenta el concepto de combinación de cláusulas y cláusulas adverbiales que sirven de punto de partida para este trabajo. Posteriormente se dan las características de las construcciones adverbiales, primero en guarijío y después en yaqui. Los tipos de cláusulas adverbiales abordadas aquí son las temporales, concesivas, condicionales, de propósito, y absolutivas.

Luego de presentar los tipos de cláusulas adverbiales con los que se trabajó, se dan las propuestas de rutas de gramaticalización seguidas por los conectores involucrados en la codificación de estas cláusulas. La primera ruta tiene como fuente un verbo IR, la segunda un verbo DECIR, y la tercera un verbo SENTARSE.

3.1 Combinación de cláusulas

La combinación o unión de cláusulas se ha dividido tradicionalmente en dos tipos: subordinación y coordinación. La subordinación se define a partir de un conjunto de criterios como la dependencia (imposibilidad de que una cláusula subordinada ocurra aislada), la incrustación (la cláusula subordinada está incrustada en la principal), y el tipo de relación semántica entre las dos cláusulas (Cristofaro 2003; Gast y Diessel 2012; Hetterle 2015).

El criterio de dependencia es el que divide las relaciones clausales en subordinación y coordinación. La coordinación es una relación de independencia estructural y funcional, así como de equivalencia entre dos cláusulas. Por otro lado, la subordinación es una relación de dependencia y de no equivalencia entre dos cláusulas. El término *dependencia* puede

entenderse a nivel sintáctico, semántico/pragmático y prosódico (Hengeveld 1998; Cristofaro 2003).

De lo anterior se desprende entonces que la coordinación, llamada parataxis, es la ausencia de dependencia sintáctica, semántica o prosódica entre dos cláusulas, es decir, una cláusula puede aparecer por sí misma, puede interpretarse fuera del discurso, y forma una unidad entonacional por sí sola. Una cláusula subordinada (hipotaxis) depende de otro elemento o bien, carece de las características de la coordinación (Gast y Diessel 2012: 5). Hacer la distinción entre subordinación y coordinación no resulta sencillo, pero para efectos de este trabajo se asume la noción tradicional de subordinación.

Las cláusulas adverbiales estarían dentro de la subordinación, junto con las relativas y las de complemento. Las cláusulas de complemento son aquellas donde la cláusula toma la función de uno de los argumentos de la cláusula principal, algo equivalente a un objeto. Las cláusulas relativas modifican a un elemento nominal de la cláusula principal. Finalmente, las cláusulas adverbiales modifican a la cláusula principal e incluso llegan a tener alcance a nivel de discurso. De los tres tipos de relaciones de subordinación, solo las adverbiales no son parte de la estructura argumental del predicado (Cristofaro 2003; Gast y Diessel 2012: 6).

3.1.1 Cláusulas adverbiales

Las cláusulas adverbiales aparecen en oraciones complejas y expresan una relación lógica o temporal entre dos eventos, que, como se mencionó en el punto anterior, presentan características de dependencia e incrustación. La función de la cláusula adverbial es la de modificar una frase verbal o cláusula principal (Thompson *et al.* 2007; Diessel 2013; Hetterle 2015).

Desde una perspectiva tipológico-funcional, las cláusulas adverbiales son analizadas con base en sus rasgos funcionales (semántica, pragmática, cognitivos), mismos que se presuponen como universales en todas las lenguas. La idea que subyace a esto es que las cláusulas subordinadas se diferencian de las principales en el hecho de que no transmiten información por sí mismas, sino que dicha información está ‘degradada’, es decir, la información depende de otra proposición (Hetterle 2015: 30-31).

Existen tres mecanismos a través de los cuales las lenguas codifican las relaciones de subordinación, mismos que están presentes en las cláusulas adverbiales (Thompson *et al.* 2007: 238):

- i. Morfemas subordinantes
- ii. Verbos con forma especial
- iii. Orden de palabras

Los morfemas subordinantes se dividen en dos tipos, los gramaticales sin contenido léxico (como los del inglés *to*) y los gramaticales con contenido léxico (como en inglés *before, when, if*). Dichos subordinantes pueden ser preposicionales o posposicionales (Thompson *et al.* 2007: 238).

(58) a. Preposicional (inglés)

When he saw the picture, he immediately recognized his old friend.
‘Cuando vio la foto, de inmediato (él) reconoció a su viejo amigo’.

b. Posposicional (japonés)

Ame ga agaru *to*, Gon wa hotto shite ana kara haidemashita
Llover NOM para cuando Gon TOP aliviar hacer hoyo desde escapar
‘Cuando la llovió paró, Gon se alivió y salió del hoyo’.

Los verbos con formas especiales son aquellos que no aparecen en cláusulas independientes. En las lenguas con concordancia sujeto-verbo, la forma especial del verbo

puede ser no finita y carecer de una o más categorías de concordancia. En lenguas sin concordancia es posible identificar una forma especial, más allá de la finitud (Thompson *et al.* 2007: 239).

- (59) a. Dux scrib-it epistol-as
 líder(NOM.SG) escribir-PRS.3SG carta-ACU.PL
 ‘El líder escribe cartas’.
- b. Ter-it temp-us scrib-**endo** epistol-as
 gastar-PRS.3SG tiempo-ACU.SG escribir-GER carta-ACU.PL
 ‘Él gasta tiempo escribiendo cartas’.

En cuanto al orden de palabras, algunas lenguas presentan un orden especial para las cláusulas subordinadas. Tal es el caso del alemán, donde el verbo finito aparece al final de la cláusula subordinada (Thompson *et al.* 2007: 239). Tal es el caso del latín, donde en cláusulas independientes el verbo concuerda con el sujeto en persona y número, pero no en adverbiales.

- (60) a. Wir wohn-ten auf dem Lande, **wie ich dir**
 nosotros vivir-PAS sobre ART(DAT) tierra como yo tú(DAT)
schon gesagt habe
 ya dicho haber(SG)
 ‘Vivimos en el país, como ya te había dicho’.
- b. Ich **habe** dir schon gesagt
 yo haber(SG) tú(DAT) ya dicho
 ‘Ya te había dicho’.

3.1.2 Tipos de cláusulas adverbiales

Diversos autores han propuesto varios tipos de cláusulas adverbiales basados en las relaciones que se establecen entre la cláusula principal y la subordinada. Hetterle (2015: 46) distingue siete tipos:

- i. **Temporales.** Ubican en el tiempo la situación expresada en la cláusula principal.

[When he entered the room,] he saw a very bizarre crowd of people.

- ii. **Condicionales.** La cláusula subordinada describe una condición para la realización de la situación expresada en la cláusula principal.

[If you use the bus,] you have to buy a ticket.

- iii. **Concesivas.** Expresan una relación de incompatibilidad y contra expectativa entre dos situaciones.

[Although she hates Expressionism,] she agreed to go to the Paul Klee exhibition.

- iv. **Causales.** Expresan una causa o razón por la cual se da la situación de la cláusula principal.

Our sand castle got damage [because Jim ran over it.]

- v. **Propósito.** Codifican que una situación verbal es realizada con la intención de llevar a cabo otra situación verbal.

I put on my glasses [in order to see the inscription on the stone.]

- vi. **Resultado.** Expresan un resultado o consecuencia natural o inesperada para la situación de la cláusula principal.

We are camping over the weekend [so that we won't be able to come to the party.]

- vii. **Modales.** Especifican cómo se lleva a cabo un evento.

His father stiffened, [straightening his shoulders.]

La clasificación anterior puede variar, de tal forma que autores como Thompson *et al.* (2007: 243) contemplan las llamadas cláusulas aditivas, substitutivas, absolutivas, simultaneas y locativas. Del mismo modo, estos autores dividen las cláusulas adverbiales en dos tipos; las que pueden ser sustituidas por una palabra (61a) y las que no pueden ser sustituidas por una palabra (61b). Además, es necesario señalar que al interior de cada tipo de cláusulas pueden hallarse varios subtipos.

- (61) a. Tiempo, lugar, manera.
- b. Propósito, razón, circunstancial, simultaneidad, condicional, concesivo, substitutiva, aditiva, absoluta.

3.4 Cláusulas adverbiales en guarijío

Wick Miller presenta en el capítulo IX de la obra *Guarijío: Gramática, textos y vocabulario* dedicado a la subordinación (1996: 174-223) algunos rasgos necesarios para comprender la subordinación en guarijío. El capítulo es amplio y abarca varios tipos de cláusulas, además de las adverbiales; como el interés de este trabajo son estas últimas, entonces me limito a los rasgos relevantes para dichas cláusulas. Ahora bien, aunque expongo lo dicho por Miller sobre las construcciones adverbiales, acompaño sus observaciones con mis propios comentarios sobre lo que he podido encontrar en estas cláusulas.

Miller distingue entre la función interna de la cláusula y la función externa. Aunque no señala explícitamente a qué se refiere con ‘interna’ y ‘externa’, conforme se avanza en el texto encontramos que la primera es sobre las características estructurales de la cláusula adverbial, en tanto la segunda tiene que ver con la relación entre la cláusula dependiente y la principal. En cuanto a la estructura de la cláusula, el autor señala que hay tres vías para su formación (Miller 1996: 174):

- 1) Tema + tiempo + sufijo tipo A
- 2) Tema + sufijo tipo B
- 3) Tema + tiempo (verbo finito)

Miller señala que existen dos tipos de sufijos subordinantes, A y B (tabla 12). Los primeros pueden añadirse a sufijos temporales, mientras que los segundos suelen unirse al

tema sin sufijo temporal. Los sufijos que interesan en este trabajo son *-mi* ‘SG’ / *-po* ‘PL’, *-sao*, y *-ori*, ya que son los que cuentan con una contraparte comparable en yaqui.

Tabla 12. Juego de sufijos A y B (adaptado de Miller 1996)

| Sufijos tipo A | Referencia | Sufijos tipo B | Referencia |
|--|------------|---|------------|
| <i>-a</i> participio pasado | SD | <i>-me</i> participio pasado | SI |
| <i>-ci</i> , <i>-aci</i> sufijo locativo | SI/SD | <i>-ká/ga</i> participio presente | SI |
| <i>-o</i> sufijo temporal | SI/SD | <i>-ori</i> sufijo adverbial | |
| | | <i>-tóbi/robi</i> sufijo adverbial | SI/SD |
| | | <i>-sa</i> , <i>-sao</i> sufijo adverbial | SI/SD |
| | | <i>-su</i> sufijo adverbial pasivo | |
| | | <i>-mi</i> (sg), <i>-pó/bo</i> (<i>-pói/boi</i>) (pl) sufijo adverbial ‘para que’ | |
| | | <i>-mici</i> sufijo adverbial | |
| | | <i>-meri</i> (sg), <i>-póri/bóri</i> (pl) sufijo adverbial ‘tener que’ | SI |
| | | <i>-ri</i> sufijo adverbial ‘aunque’ | SI |

En relación a la función de la cláusula, el autor menciona que las adverbiales son muy difíciles de clasificar, siendo las temporales la única clase que logra distinguir sin tantos problemas. De este tipo de cláusula dice que están marcadas por un verbo finito. También habla del sistema de referencia, donde señala que, si el sujeto de la subordinada es el mismo que el de la principal, entonces se usa referencia idéntica; por otro lado, si el sujeto es distinto se recurre a la referencia cambiada (Miller 1996: 177).

Al respecto puedo decir que este autor no tiene una postura teórica clara al momento de abordar las construcciones adverbiales, lo que queda en evidencia por los términos que utiliza al describirlas. Sin embargo, en mis datos he podido corroborar que el sistema de referencia continúa vigente en la lengua y que, en efecto, es productivo en las cláusulas adverbiales.

En cuanto a los pronombres y caso, Miller dice que, si el sujeto es un pronombre o un demostrativo, entonces el caso cambia de sujeto a oblicuo. También menciona que el orden en guarijío es muy libre, con tendencia a SOV (en algún momento Miller propuso que el orden estaba cambiando a SVO); sin embargo, señala que en cláusulas subordinadas el verbo tiende a estar al final, aunque el orden sigue siendo libre.

3.4.1 Cláusulas temporales

Miller señala que las cláusulas adverbiales de tiempo se pueden formar con los sufijos *-o* y *-ci*, ambos afijos con significado de ‘cuando’. Además, señala que el posicionamiento temporal depende directamente de la relación que se puede establecer entre la cláusula principal y la cláusula dependiente. Entonces, existen tres tipos de relación temporal en la que se puede situar la adverbial (Miller 1996: 198)¹⁴.

(61) a. Al mismo tiempo

| | | | |
|----------|------------|----------|---------------------|
| Teurúsio | asi-rú | [tamó | koʔkó- ori] |
| Tiburcio | llegar-PAS | 1PL.NSUJ | comer-TEMP |

‘Tiburcio llegó cuando estábamos comiendo’.

b. Inmediatamente antes

| | | | |
|----------|------------|----------|----------------------|
| Teurúsio | asi-rú | [tamó | koʔkó- robi] |
| Tiburcio | llegar-PAS | 1PL.NSUJ | comer-TEMP |

‘Tiburcio llegó cuando acabábamos de comer’.

c. Mayor anterioridad

| | | | |
|----------|------------|----------|---------------------|
| Teurúsio | asi-rú | [tamó | koʔkó- sau] |
| Tiburcio | llegar-PAS | 1PL.NSUJ | comer-TEMP |

‘Tiburcio llegó después de que habíamos comido’.

Es claro que la diferencia formal entre los sufijos de tiempo se debe al significado temporal, además de funcionar tanto para referencia idéntica como para referencia distinta.

¹⁴ La glosa original de los ejemplos ha sido cambiada por mí, con el propósito de ilustrar mi propuesta de análisis. Por otro lado, los ejemplos donde no se señala la fuente son resultado de mi propio trabajo de campo.

Por otro lado, la cláusula dependiente está pospuesta a la principal, aunque al ser una lengua con un orden relativamente libre es posible que pueda aparecer antes, siempre con fines pragmáticos.

Los sufijos que codifican temporalidad, lo que Miller llama ‘cuando’, resultan sospechosamente largos debido a su tamaño morfológico. El primero de los sufijos que examino aquí es *-ori*, que tiene un significado de simultaneidad (aunque como se verá más adelante, también aparece en cláusulas concesivas).

-ori se encuentra en construcciones temporales de simultaneidad, cuando el sujeto de la cláusula dependiente es distinto al de la principal (62 a); mientras que con sujeto idéntico la forma es *-ri* (62b). Al contrastar (62 a y b), sumado al ejemplo anterior de (61a), encontramos que el cambio de referencia radica en *-o*, por lo que podemos proponer que el sufijo en realidad es *-o* (SD) + *-ri* (TEMP).

- (62) a. nee kahtí kepu-ga yaweela ko’ayame wasi-**ori**
 1SG.SUJ sentado.SG oír-PAS música comida cocer-SIM
 ‘Yo estaba escuchando música mientras ella estaba cocinando’.
- b. puʔká koʔa-ka yasa-**ri**=ra=buu oorume waʔa
 DEM comer-PRT.PRS sentar-SIM=RPT=DEM mujer ahí
 ‘Esa mujer estuvo sentada comiendo ahí’.

El ejemplo de (63) refuerza la propuesta de que *-o* es una marca de sujeto distinto, mientras que *-ri* señala que dos eventos ocurren de forma simultánea. Respecto al origen y evolución de estas formas, se tratará más adelante. Además, ahora podemos ver que el participante de la cláusula dependiente se codifica como NO SUJETO cuando es pronombre (recordemos que no tiene marcas de caso en nominales).

- (63) a. ereka weri-ka no’o kahti-**ori**
 así estar.parado-TEMP 1SG.NSUJ estar.sentado-SIM

‘Ella estaba de pie mientras yo estaba sentado’.

- b. waʔa poʔi-ri=ra toi ehkapu-ga
ahí acostarse-SIM=RPT conejo sombrearse-TEMP
‘Estaba acostado ahí el conejito, sombreándose’.

Un tercer sufijo con significado temporal es *-sa(o)*, cuya función es la de situar el evento de la cláusula adverbial en un momento anterior al de la cláusula principal, es decir, codifica anterioridad. En (64a) tenemos que el primer evento es el traer agua y aparece marcado con *-sa*, en tanto que el evento de la cláusula principal no recibe ninguna marca adverbial. La misma situación es la que se presenta en (64b), donde primero ocurre el evento de bajar y después la picadura con la espada.

- (64) a. Waʔika paʔi-nure-sa baʔa, kaʔri ena=ra=buu
entonces traer.agua-mandar-ANT ya, no venir=RPT=DEM

teʔmari
muchacho
‘Entonces cuando (ella) lo mandó a traer agua, ese muchacho no regresó’.
- b. ahpoé teʔpona teʔkí-sa puʔka=go, čeče-i=ra
3SG.NSUJ de.arriba bajar-ANT DEM=ENF picar-pasado=RPT

puʔka espada-e
DEM espada-INS
‘Cuando él se bajó de arriba, (le) picó con esa espada’.

Al observar que el sufijo *-sa* puede aparecer con *-o*, podemos pensar que es el mismo caso de *-ri*, donde *-o* en realidad es marca de sujeto distinto, pero no se comporta de la misma forma. Con base en (64) y (65) podemos decir que en la codificación de la anterioridad con *-sa*, el sistema de cambio de referencia se está perdiendo.

- (65) a. neipa tehpona-sa kuu sime-re pete-či
después cortar-ANT leña ir-REM casa-LOC
‘Después de cortar la leña, se fue a su casa’.

- b. Terúsio koči-meri tamó asi-**sa-o**
 Tiburcio dormir-FUT 1PL.NSUJ llegar-ANT-SD
 ‘Tiburcio va a dormir cuando lleguemos’ (Miller 1996: 207)

En (65a) es el mismo sujeto (no explícito) tanto en la cláusula dependiente como en la principal, sin embargo, aparece *-sa* para mismo sujeto. Esto contrasta con (64), donde tanto en (a) como en (b) es sujeto distinto, por lo que esperaríamos la aparición de *-o*. Por el contrario, en (65b) el sufijo *-o* sí aparece con un sujeto distinto.

3.4.2 Cláusulas concesivas

Miller llama cláusulas de ‘aunque’ a las concesivas y les dedica muy poco espacio en su gramática, limitándose a señalar que el sufijo *-ri* (*-ori* para referencia distinta) es el que da significado concesivo (Miller 1996: 207). En la sección anterior ya se mencionaba que *-ri*, además de una interpretación de temporalidad, también podía tener una lectura concesiva en ciertos contextos.

En (66a) es el mismo sujeto tanto en la cláusula dependiente como en la independiente. Por otro lado, en (b) tenemos el sufijo *-o* que aparece en la dependiente y señala sujeto distinto, además de contar con *-ri* para codificar el significado concesivo.

- (66) a. Tui-ma peiči aʔči=gori ri=me=gori,
 decir-FUT siempre como=como.quiera ser=PRT=como.quiera,
 kaʔ=ihtá peni-**ri**
 NEG=algo saber-CONC
 ‘Voy a decir como quiera, aunque no sepa nada’.
- b. Si-ma=ne yuʔki-pa-mi-**o-ri**
 ir-FUT-1SG.SUJ llover-INC-FUT-SD-CONC
 ‘Voy a ir, aunque llueva’.

A partir del ejemplo anterior podemos reforzar aún más la propuesta de que *-o* es marcador de sujeto distinto. Los ejemplos en (67) reafirman lo dicho al presentarse en (a) una cláusula dependiente con *-o*, en tanto que (b) presenta el mismo sujeto en ambas cláusulas y solo aparece *-ri*.

- (67) a. Amó tala-**o-ri** sa'pá ka'i nee koko
 2SG.NSUJ comprar-SD-CONC carne NEG 1SG.SUJ comer
 ‘Aunque compres carne no me la como’
- b. Teurúsio simi-nare Sehčievo čeʔi-**ri**
 Tiburcio irse-querer Arechuyvo malo-CONC
 ‘Tiburcio quiere ir a Arechuyvo, aunque esté malo’ (Miller 1996: 207)

3.4.3 Cláusulas condicionales

Las cláusulas condicionales utilizan el mismo recurso de codificación, el sufijo *-sa*, que las cláusulas temporales de anterioridad. En (68a-c) aparecen ejemplos de construcciones condicionales donde la cláusula dependiente y la independiente tienen el mismo sujeto, en tanto que (d) tiene sujeto distinto.

- (68) a. noʔo=koko-**sa** mugi-ta=re=mu
 1SG.NSUJ=comer-COND morir-POT=modal=2SG.SUJ
 ‘Si me comes te morirás’.
- b. kawé ine-ma yuʔki-**sa**
 bueno ser-FUT llover-COND
 ‘Sería bueno si lloviera’.
- c. toa-**sa**=ne wenomi simi-ta Obregón
 tener-COND=1SG.SUJ dinero irse-POT Obregón
 ‘Si tengo dinero, iré a Obregón’.
- d. ena-**sa-o** nee kia-mi pire totori
 venir-COND 1SG.SUJ dar-FUT uno gallina
 ‘Cuando (él) venga yo le daré una gallina’.

Con base en (68) se hace una observación que ya se ha dicho, *-o* es marca de sujeto distinto y en la codificación del significado concesivo, parece que sí se conserva vigente el sistema de cambio de referencia.

3.4.4 Cláusulas de propósito

Las cláusulas de propósito (Miller las llama ‘de intención’) se forman con los sufijos *-mi* para singular, *-po/-bo* para plural (con las variantes *-poi/-boi*). Este tipo de cláusulas codifican una situación que se realiza en pos de llevar a cabo otra. En (69) se presenta el contraste entre el sufijo en su forma singular (a) y en su forma plural (b).

- (69) a. *simi-ri=ra iʔnóla-mi kurusi*
 irse-PAS=RPT traer-PROP.SG Santa.Cruz
 ‘Se fue a traer la Santa Cruz’.
- b. *aaʔa simpa=ra seenči neʔe-bo*
 allá irse.PL=RPT otra.vez ver-PROP.PL
 ‘Otra vez se fueron allá para verlo’.

Sin embargo, en la variedad del río las estrategias son un tanto distintas: i) el verbo de la cláusula dependiente está marcado con el sufijo desiderativo *-nare* más el enfático *=a*, y ii) el verbo de la cláusula dependiente está marcado con el sufijo *-mea/-mia* sin distinción de número.

- (70) a. *aapoe eʔ-ena-ru meʔeri-mea pedro*
 3PL.SUJ PL-venir-PFV matar-PROP Pedro
 ‘Ellos vinieron para matar a Pedro’ (Félix 2007: 178)
- b. *wanita siipicha-ta-mea simi-re*
 Juanita vestirse-hacer-PROP ir-PFV
 ‘Juanita se fue para vestirse’ (Félix 2007: 178)
- c. *woʔi simi-ri=ra, woʔi teʔpanibomi oi-mi*
 coyote irse-PAS=RPT, coyote arriba.en.la.falda andar- PROP.SG
 ‘El coyote se fue, para pasear pa’arriba en la falda’

Como puede verse, la cláusula adverbial suele aparecer pospuesta a la cláusula principal. Además, el verbo en la adverbial no toma marcación TAM, como sí lo hace el de la principal. Al igual que en las cláusulas temporales, el tipo de subordinante adverbial es un sufijo en el verbo de la subordinada.

3.5 Caracterización de las cláusulas adverbiales en yaqui

En esta sección se presentan las cláusulas adverbiales en yaqui que se codifican a través de recursos morfológicos similares a los utilizados por el guarijío. Por lo anterior, no pretendo explicar todas las relaciones adverbiales halladas en el yaqui, sino solo las pertinentes para la comparación intragenética.

En el caso de yaqui, hay una variedad mucho más amplia de trabajos sobre la lengua en general y sobre construcciones adverbiales en particular. Entre los trabajos que han abordado el tema de adverbiales están Lindenfeld (1973), Dedrick y Casad (1999), Alvarez (2008 y 2009) y Guerrero (en prensa). Antes de abordar las construcciones adverbiales susceptibles de ser comparadas con el guarijío, se muestra un cuadro tomado de Guerrero (en prensa) donde resume las estrategias de codificación empleadas por el yaqui.

Tabla 4. Subordinadores adverbiales en yaqui (Guerrero en prensa)

| Lindenfeld | Dedrick y Casad | Tipo de cláusula adverbial |
|----------------|-----------------|--|
| -ka(i) | -ka(i) | subordinador general |
| -o | -o | subordinador general ‘cuando/si’ |
| | -patchi | cláusula de ‘sobre’ |
| | -tahtia | cláusula de ‘hasta’ |
| | -po | cláusula locativa |
| | -amcha | cláusula simulfactiva ‘como si’ |
| -bae-kai | -pea-kai | cláusula de propósito ‘para que’ |
| -betchi’ibo | | cláusula copulativa de propósito ‘es para X’ |
| -tek | | cláusula hipotética condicional |
| | ’o’oben | cláusulas concesivas ‘aunque’ |
| (nasuk) huni’i | huni’i | cláusula ‘a pesar de/aunque/’ |
| ella’apo | | cláusula ‘aunque’ |
| kielekun | | cláusula de causa |

| | | |
|------------------------|-----------------|--------------------------------------|
| <i>bwe'ituk, porke</i> | <i>bwe'ituk</i> | cláusula de razón |
| <i>parake, pake</i> | | cláusula de meta, propósito |
| <i>kwando</i> | | cláusula 'cuando' |
| <i>si</i> | | cláusula condicional 'si' |
| <i>sino</i> | | cláusula condicional 'si no, además' |

Como puede verse, la tabla 13 es una recopilación de los recursos morfosintácticos empleados por el yaqui para codificar las relaciones adverbiales. Aunque el inventario es grande, en este trabajo se abordan las formas *-kai* (temporalidad), *-o* (temporalidad), *-se/-bo* (propósito) y *-sae* (absolutivas), donde estos últimos dos no aparecen en el listado anterior.

3.5.1 Cláusulas temporales

Las relaciones temporales en yaqui se codifican a través de los sufijos *-o* y *-kai* principalmente. Otra estrategia es el uso de la posposición *-tajtia* 'hasta', que no se aborda aquí porque las formas comparables con el guarijio son *-o* y *-kai*. Cabe señalar que estos últimos dos sufijos también codifican relaciones de causalidad y condicionalidad, mismas que se verán más adelante.

Los sufijos *-o* y *-kai* se utilizan para codificar eventos tanto simultáneos como anteriores a la cláusula principal. En el ejemplo (71), se observa que en la cláusula adverbial aparece el sufijo *-kai* para señalar la co-ocurrencia o simultaneidad de los dos eventos, además, en ambas cláusulas el sujeto es el mismo, por lo que puede decirse que *-kai* está relacionado con mismo sujeto.

- (71) tua ne kaa eu waate-k [junaman weama-**kai**]
 en.verdad 1SG.NOM NEG 2SG.OBL recordar-PFV allá andar-TEMP
 'Estoy seguro que no pensé en ti mientras caminaba hacia allá' (Dedrick yCasad 1999:

317)

De nueva cuenta, en el ejemplo (72) se presenta el sufijo *-kai*, el cual se añade al verbo de la cláusula adverbial y señala la ocurrencia simultánea de dos eventos. Asimismo, observamos que este sufijo es parte de un sistema de referencia para indicar sujeto idéntico, ya que en ambas cláusulas el sujeto es *bempo* ‘3PL.NOM’.

(72) *bempo itom yo’o-tu-ria [tu’uwa-ta ito betchi’ibo waata-kai]*
 3PL.NOM 1PL.GEN crecer-COP-APL mejor-ACU 1PL.DAT para querer-TEMP
 ‘Ellos nos están criando queriendo para nosotros lo mejor’ (Estrada *et al.* 2004: 349)

Por otro lado, el sufijo *-o* codifica la misma relación de temporalidad que *-kai*, solo que el primero es un mecanismo de cambio de referencia que señala sujeto distinto. En (74) aparece *-o* en el verbo de la cláusula adverbial, donde la interpretación puede ser entre dos eventos que ocurren al mismo tiempo o bien, un evento que ocurre antes que el otro. Sin importar la lectura que se tenga, simultáneo/anterior/posterior, pueden englobarse dentro de la etiqueta de temporalidad.

(73) *inepo nattemae ko’okosawe-k [aapo jo’ara-u notte-k-o]*
 1SG.NOM preguntar accidentado-ACU 3SG.NOM casa-DIR regresar-PFV-TEMP
 ‘Averigüé sobre el accidente cuando ella volvió a la casa’.

En (74a y b) tenemos de nuevo el sufijo *-o* codificando relaciones temporales y como marca de sujeto distinto. El caso de (a) resalta entre los ejemplos presentados hasta ahora porque la cláusula adverbial aparece antes que la principal; esto no obedece a alguna característica dada por el sufijo *-o*, ni es posible ligarlo a una iconicidad con los eventos del mundo real (en el sentido que el correr del caballo sucede antes de la caída del hombre). En (b) aparece *-o* con los valores ya mencionados, pero con la cláusula adverbial pospuesta a la principal, lo que es una señal de que el orden no es icónico.

(74) a. [kaba'ita buite-**o**] kom weche-k ju'u yoeme
 caballo-ACU correr-TEMP abajo caerse-PFV DET hombre
 'Cuando el caballo corrió, el hombre se cayó' (Álvarez 2009)

b. batwe jiia-k [ba'a-ta yepsa-**o**]
 río sonar-PFV agua-ACU llegar-TEMP
 'El río sonó cuando llegó la creciente'.

Existen otras funciones asociadas a los sufijos *-kai* y *-o*, pero serán tratadas cuando se aborde la gramaticalización de dichas formas.

3.5.2 Cláusulas de propósito

Existen distintas formas de codificar el propósito en yaqui. En (75a) aparece el sufijo *-se* cuya función es la de señalar propósito cuando el sujeto es singular. En (b) tenemos el mismo sufijo *-se*, además acompañado de *-kai*. En (c) está el sufijo *-bae* que es un desiderativo, más *-kai*. Finalmente, en (d) se utiliza la posposición *betchi'ibo* para el propósito.

(75) a. Joan a'abo ji'i-bwa-**se**-k
 Juan aquí ODI-comer-PROP.SG-PFV
 'Juan vino aquí para comer'.

b. Joan yepsa-k ji'i-bwa-**se-kai**
 Juan llegar.SG-PFV ODI-comer-PROP.SG-TEMP
 'Juan llegó para comer'.

c. Joan yepsa-k ji'i-bwa-**bae-kai**
 Juan llegar-PFV ODI-comer-DES-TEMP
 'Juan llegó para comer'.

d. Joan enchi a'abo bittua-k enchi ji'i-bwa-ne-**betchi'ibo**
 Juan 2SG.ACU aquí enviar-PFV 2SG.ACU ODI-comer-FUT-para
 'Juan te mandó aquí para que comas'.

En los ejemplos anteriores se quiere resaltar el sufijo *-se* y su función como marca de propósito en singular, en tanto que su contraparte plural es *-bo* (76). Al respecto, Dedrick y Casad (1999: 295), al igual que Guerrero (aceptado: 6), afirman que el significado está relacionado con una noción de movimiento físico.

- (76) a. *yeu-bit-bo=te*
 juego-ver-PROP.PL-1PL.NOM
 ‘Iremos para ver el juego’.
- b. *jan=te ji’i-bwa-bo*
 HRT=1PL.NOM ODI-comer-PROP.PL
 ‘Vamos a comer’.

3.5.3 Cláusulas adverbiales absolutivas

Este tipo de cláusulas presenta características de cláusula subordinada, tales como el uso de una marca de subordinación, la falta de una señal explícita de la relación entre la principal y la subordinada, así como la interpretación inferida por el contexto lingüístico y pragmático. (Thompson, Longacre y Hwang 2007: 264)

Autores como Alvarez y Guerrero no utilizan el término ‘absolutivo’ cuando hablan sobre las cláusulas adverbiales que involucran el sufijo *-sae*. De hecho, no las consideran dentro de las construcciones adverbiales. Por otro lado, Dedrick y Casad sí presentan un par de ejemplos de este tipo de construcción (que en mis datos no he podido encontrar), así como Thompson *et al.* (2007: 266) mencionan que estas cláusulas están en luiseño y yaqui.

(77) (Dedrick y Casad 1999: 101)

- a. *kaa am Lios-im-t-ia-ka kaabe-ta am yo’ori-sae*
 NEG 3PL.ACU Dios-PL-t-decir-PFV nadie-ACU 3PL.ACU respetar-IMP
 ‘Diciendo que ellos no eran dioses, él ordenó que no los alabaran’.
- b. *ili jaiki ta’a-po am a’a tawa-sae-ka au ujbwana-k*
 DIM cuánto día-LOC DEM 3SG.NOM permanecer-IMP-PFV 3SG.OBL rogar-PFV
 ‘Ellos le rogaron pidiéndole que se quedara unos días más’.

En (77) se observa que el sufijo *-sae* aparece con un significado imperativo, aunque otra lectura posible podría ser la de causa. Con esta segunda lectura, podría entenderse, en el caso de (a) que no los alabaron porque (causa) no eran dioses. Una lectura causal, o de cualquier otro tipo, depende por completo de la inferencia y puede no ser muy específico.

Hasta ahora no se han agotado los significados de los sufijos presentados aquí, pero serán mostrados en la siguiente sección. A manera de resumen sobre lo que sucede en yaqui, puede decirse que, si bien aún es posible encontrar rastros de un antiguo sistema de referencia, ya no está vigente y permanece como una reliquia en las construcciones adverbiales. Por otro lado, la codificación de los participantes no cambia al interior de la cláusula adverbial, es decir, el sujeto de la adverbial no se codifica como oblicuo o posesivo. Por último, el tipo de subordinante o marca e relación adverbial varía y aunque podría decirse que *-kai/-o* son subordinantes generales, hay significados que no son cubiertos por estos, incluso cubren funciones que no son adverbiales.

3.6 Comparación de estrategias: propuesta de gramaticalización

3.6.1 Sobre el verbo IR

La primera ruta de gramaticalización que se propone aquí es la que tiene como fuente el verbo IR. Entre las rutas de gramaticalización encontradas en las lenguas del mundo, se observa que las categorías verbales pueden dar origen a categorías de tiempo, aspecto y modalidad (Heine 2003: 594). Lo primero que hay que decir es que existe un verbo de movimiento con significado pleno y aún presente en guarijío (78) y yaqui (79). Además, este verbo presenta formas supletivas relacionadas con el número del sujeto, es decir, singular/plural. Por otro lado, la alternancia de formas se observa en otras lenguas de la familia yuto-azteca (80).

- (78) a. Wani **simi**-re tienda-či
 Juan ir.SG-PFV tienda-LOC
 ‘Juan fue a la tienda’
- b. remé **simpo**-re tienda-či
 1PL.SUJ ir.PL-PFV tienda-LOC
 ‘Nosotros fuimos a la tienda’

- (79) a. *abe=ne* **siime**
 casi=1SG.NOM ir.SG.PRS
 ‘Ya mero voy’ (Estrada 2009: 145)
- b. *in* *achai* *into* *in* *maala* *pajko-u* **saka**
 1SG.GEN *padre* CONJ 1SG.GEN *madre* *fiesta-DIR* *ir.PL.PRS*
 ‘Mi papá y mi mamá van a la fiesta’ (Estrada 2004: 158)

- (80) a. Tepehuano del sur *mili / vopo* (Willet 1991)
 b. Tohono o’odham *mil / woopo?i* (Saxton y Saxton 1969)

El paso siguiente fue que el verbo de movimiento dio lugar a un significado de OBLIGACIÓN (modalidad deóntica) en guarijío (81) e IMPERATIVO en yaqui (82). Pierde propiedades de categorización, pierde material fonético, se empieza a desemantizar, pero extiende su contexto de uso. Cabe señalar que la propuesta es que las formas con *-me* ‘SG’ están presentes en ambas lenguas y son de fácil asociación con el verbo *ir*.

- (81) a. *eči-meri=niga*
 sembrar-OBLG=1SG.SUJ
 ‘Tengo que sembrar’
- b. *eči-pori=remega*
 sembrar-OBLG=1PL.SUJ
 ‘Tenemos que sembrar’

Sin embargo, la forma para plural *-po* (*-bo* en su alternancia), no está presente en el yaqui, cuya forma es *saka*. Esto da pie a decir que es probable que el verbo en el pasado sí tenía una forma relacionada con *-po/-bo*, pero que en algún punto cambió a *saka*. Para respaldar la hipótesis se presenta el ejemplo en (83), donde el plural del imperativo es *-bu*. Translingüísticamente, los verbos de movimiento son fuente de significado imperativo.

- (82) a. *bin-a’abo* **weye-ma**
 esta.dirección-aquí *venir-IMP*
 ¡Ven aquí!

- b. japte='em-**bu**
pararse=2PL.NOM-IMP
'¡Párense!'

El mismo verbo de movimiento aparece en construcciones como (83 en guarijío) y (84 en yaqui), donde la interpretación varía entre el desplazamiento físico hacia la realización de una determinada meta puede entenderse como un propósito. Además, puede decirse que hay erosión fonética al elidirse la vibrante.

- (83) a. simi-ri=ra i?nola-**mi** kurusi
ir.SG-PAS=RPT traer-PROP.SG santa.cruz
'Se fue a traer la Santa Cruz' (Miller 1996: 204)
- b. wa?a simpa=ra seenči ne?e-**boi**
allá irse.PL=RPT otra.vez ver-PROP.PL
'Otra vez se fueron allá para verlo' (Miller 1996: 204)

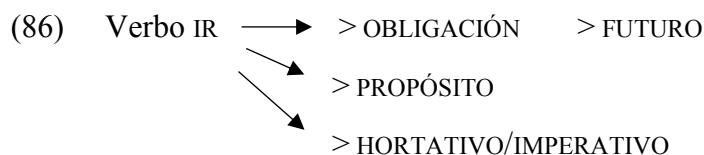
- (84) a. wero-ta aman ania-**se**
güero-ACU DEM ayudar-PROP.SG
'Él fue ahí para ayudar al Güero' (Dedrick y Casad 1999: 295)
- b. aman=te a'a bit-**bo-k**
DEM=1PL.NOM 3SG.ACU ver-PROP.PL-PFV
'Nosotros fuimos ahí para verlo'

Finalmente, las construcciones con sentido de obligación se ha observado que dan pie a marcadores de futuro, fenómeno que se puede encontrar en guarijío, pero no en yaqui.

- (85) a. piriko=ne eči-**ma**
trigo=1SG.SUJ sembrar-FUT.SG
'Voy a sembrar trigo'
- b. pahoní-**bo**=reme pago-či=go
pasar.río-FUT.PL=2PL.SUJ río-LOC=ENF
'Nosotros vamos a atravesar el río'

En resumen, la ruta de gramaticalización propuesta es la que se presenta en (86). El verbo IR dio lugar a significados de PROPÓSITO en ambas lenguas, HORTATIVO/IMPERATIVO

solo en yaqui y OBLIGACIÓN en guarijío, siendo este último el que dio pie a la marca de FUTURO. El desarrollo se da a través de una metáfora donde el movimiento en el espacio es movimiento en el tiempo, así como una evento a realizarse en el futuro es un propósito. Además, opera un reanálisis al interpretar un construcción V1-V2 como V1 + marcador de tiempo.



3.6.2 Sobre el verbo DECIR

La segunda ruta de gramaticalización que se propone en este trabajo es la que tiene como fuente un verbo DECIR. Hasta donde he podido encontrar, solo en yaqui existe un verbo *sawe* ‘decir algo a alguien/mandar/ordenar’ (88), que de acuerdo con lo que se ha visto en otras lenguas, puede dar lugar a un marcador de CAUSA o CONDICIONALIDAD.

(87) in achai wasa-u nee **sawe**
 1SG.GEN padre milpa-DIR 1SG.ACU mandar.PRS
 ‘Mi padre me ordena ir a la milpa’ (Estrada *et al.* 2004: 167)

Por la parte de CAUSA, este significado está presente en el yaqui en casos como (88 y 89).

(88) mansano-ta a’a te-tehwa a’a bwa-‘a-**sae**
 manzana-ACU 3SG.DAT RED-mostrar 3SG.ACU comer-EV-CAUSA
 ‘Él le mostró la manzana y le dijo que la comiera’
 ‘Porque le mostró la manzana, fue que le dijo que no la comiera’

(89) kaa am Lios-im-t-ia-ka kaabe-ta am yo’ori-**sae**
 NEG 3PL.ACU Dios-PL-t-decir-PFV nadie-ACU 3PL.ACU respetar-CAUSA
 ‘Diciendo que ellos no eran dioses, él ordenó que no los alabaran’
 ‘No los alabaron porque les dijo que no eran dioses’

Por su parte, en guarijío no hay lectura de causalidad, pero sí la hay de condicionalidad. La ruta de gramaticalización que se ha visto en otras lenguas es la de un verbo con significado de DECIR que da origen a un significado de CONDICIONALIDAD.

- (90) a. kawe ine-ma yu'ki-**sa**
 bueno ser-FUT llover-COND
 ‘Sería bueno si lloviera’

La ruta de gramaticalización para el verbo DECIR queda como en (91).

- (91) DECIR → > CONDICIONALIDAD
 ↙
 > CAUSA

3.6.3 Sobre el verbo SENTARSE

Al respecto de la última ruta de gramaticalización que se propone en este trabajo, tiene como fuente el verbo SENTARSE del proto-yuto-azteca. Siguiendo la propuesta de Alvarez González (2009), existía un verbo SENTARSE *kati* que aparece en el Arte de la lengua cahíta (Buelna 1890) ya como *kari* (*cari* en el escrito original). Este verbo funciona como cópula locativa, mismo que dio pie a un significado CONTINUO en yaqui (92), es decir, un evento que se desarrolla en el tiempo, pero que a la vez se entiende como simultáneo a otro. El esquema que da pie al cambio es ‘X está en Y’, donde el espacio físico pasa a ser un evento en el tiempo en el cual se lleva a cabo la acción expresada por el verbo.

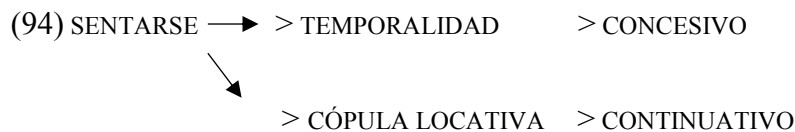
- (92) tua ne kaa eu waate-k [junaman weama-**kai**]
 en.verdad 1SG.NOM NEG 2SG.OBL recordar-PFV allá andar-SIM
 ‘Estoy seguro que no pensé en ti mientras caminaba hacia allá’ (Dedrick y Casad 1999:
 317)

El significado de simultaneidad (o temporalidad) dio pie a un significado concesivo como el que se encuentra en guarijío (93).

- (93) amo tala-o-ri saʔpa kaʔi nee koʔi
 2SG.SUJ comprar-CONC carne NEG 1SG.NSUJ comer
 ‘Aunque compres carne no me la como’

Esta ruta presenta una particularidad, y es que en yaqui parece conservarse casi intacto la forma léxica de origen, o sea, *kari*, donde se perdió la vibrante y queda solo *kai*. Por su parte, en guarijío lo que parece haberse perdido fue *ka-*, quedando solo *-ri*. El hecho de que las lenguas conserven distintos segmentos de la fuente original es resultado de las etapas de gramaticalización donde se encuentran.

La ruta de gramaticalización propuesta es la de (94).



Resumen

En este capítulo se presentaron solamente las cláusulas adverbiales cuyos medios de codificación, es decir conectores, son similares tanto en yaqui como en guarijío. Se vio que los conectores son multifuncionales en el sentido de que una misma forma codifica varios significados adverbiales.

Precisamente, son los distintos usos sincrónicos de los conectores lo que llevó a la reconstrucción del desarrollo diacrónico que pasó por el que pasaron las formas. Por un lado,, una fuente IR habría dado paso a un significado de OBLIGACIÓN (*-meri*) que posteriormente se convertiría en una marca de FUTURO (*-ma*). La misma fuente dio pie a significado de PROPÓSITO (*-mi*) y de HORTATIVO/IMPERATIVO (*-ma*).

Otra fuente propuesta es el verbo DECIR, que dio lugar a CONDICIONALIDAD (*-sa*) y a CAUSA (*-sae*). Por otro lado, una tercera fuente propuesta es SENTARSE, verbo que habría

existido en proto-yuto-azteca y que en yaqui se conservó como *-kai* para un significado de TEMPORALIDAD, mientras que en guarijío se conservó la forma *-ri* para temporalidad y para CONCESIÓN.

CONCLUSIONES

En este trabajo se llevó a cabo una comparación de dos lenguas taracahitas de la familia yuto-azteca, yaqui y guarijío. La comparación se hizo con base en tres recursos para codificar relaciones adverbiales presentes en ambas lenguas: i) los relacionados con el verbo IR, ii) los relacionados con el verbo DECIR, y iii) los relacionados con el verbo SENTARSE.

El verbo ir, o un verbo de movimiento, debió existir con una forma para singular y otra para plural. La forma en singular habría tenido como segmento final un elemento parecido a *-mi*, en tanto que la forma plural tendría un segmento parecido a *-po*. Esto con base en otras lenguas yuto-aztecas del noroeste que presentan dicha alternancia.

Los verbos de movimiento son fuente de significados como obligación (modalidad deóntica), propósito, imperativo y futuro. Por parte del guarijío encontramos que existe un sufijo *-meri/-pori* para codificar obligación, un sufijo *-mi/-po(i)* para cláusulas de propósito, y un sufijo *-ma/-po* como marcador de futuro. Por otro lado, el yaqui cuenta con un IMPERATIVO/HORTATIVO *-ma/-bo*, además de un marcador de propósito *-bo* para plural.

Con base en las formas y funciones semejantes, se propone que el origen de los marcadores está en una forma léxica plena que ha pasado por los parámetros de la gramaticalización, donde hay una extensión de los contextos de uso, presumiblemente en construcciones que involucraban V1-V2, siendo el V2 un verbo de movimiento. Sufrió también una desemantización en el sentido de que los significados derivados de ir van alejándose cada vez más de su fuente hasta llegar a un elemento gramatical. Además, operó la decategorización porque pierde las características de un verbo pleno para tomar las de un

sufijo, en el sentido de la posición y funciones. Finalmente, la erosión fonética está presente si consideramos que el verbo ir tiene una forma como *sime/simpo* y termina como marcador de futuro *-ma/-po*.

El verbo decir sería la fuente de significados de condicionalidad y de causa. Solo el yaqui tiene un verbo *sawe* ‘decir algo alguien/mandar/ordenar’, que ya no está presente en guarijío. Dicho verbo dio origen en yaqui a un sufijo *-sae* que codifica causalidad, mientras que en guarijío surgió *-sa* para expresar condicionalidad. Entonces, operaron los cuatro parámetros de la gramaticalización que ya se han mencionado: extensión al aumentar los contextos de ocurrencia, desemantización al perderse el significado original (incluso el verbo original), decategorización porque ya no funciona como verbo pleno, y erosión al perderse material fonético.

El verbo sentarse del proto-yuto-azteca tendría la forma *kati*, que en yaqui permanece como el verbo *katek* ‘sentarse’, pero no en guarijío. Por el lado del yaqui el verbo dio lugar a una cópula locativa que luego se desarrolló hacia un significado continuativo (progresivo) que se reinterpretó como marcador *-kai* de un evento que sucede al mismo tiempo que otro. Por su parte, en guarijío la parte que se conserva de la fuente es *-ri* primero para codificar un valor temporal y después pasa a marcador de cláusulas concesivas.

Para cerrar esta investigación quedan varias preguntas: i) ¿Son los cambios observados producto del contacto de lenguas o es gramaticalización heredada? ii) ¿Hacia dónde van las formas que se han presentado? iii) ¿Llegó a un fin el proceso de gramaticalización de marcadores como *-ma/-po* de futuro? iv) ¿Se desarrollarán nuevas funciones de las fuentes léxicas que se proponen aquí?

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Zéleny, Alejandro. 1995. *Los guarijíos*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Alvarez Gonzalez, Albert. 2009. Origen y desarrollo de cláusulas adverbiales en yaqui. Ponencia presentada en el Seminario de Complejidad Sintáctica, Hermosillo.
- _____. En prensa. *From Discourse to Syntax: The Use of the Discourse Marker bwe in the creation of interclausal connectives in Yaqui*.
- Barreras Aguilar, Isabel. 1991. *Esbozo gramatical del guarijío de Mesa Colorada*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Benveniste, Émile. 1968. Mutations of Linguistic Categories. En W. P. Lehmann, y M. Yakov (ed.), *Directions for Historical Linguistics - A Symposium*, pp. 83-94. Austin: University of Texas Press.
- Bybee, Joan. 1985. *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Bybee, Joan, William Pagliuca y Revere Perkins. 1994. *The Evolution of Grammar*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Campbell, Lyle. 1997. *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. New York: Oxford University Press.
- _____. 1998. *Historical Linguistics*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- _____. 2001. What's Wrong with Grammaticalization? *Language Sciences*, 113-161.
- Cristofaro, Sonia. 2003. *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.

- Croft, William. 2000. *Explaining Language Change: An Evolutionary Approach*. Londres: Longman.
- Dahl, Östen 1985. *Tense and Aspect Systems*. Oxford: Blackwell.
- Dakin, Karen. 2000. Proto-Uto-Aztecan *p and the e- / ye- Isogloss in Nahuatl Dialectology. En E. H. Casad, & T. L. Willet, *Uto-Aztecan: Structural, Temporal, and Geographic Perspectives: Papers in Memory of Wick R. Miller by the Friends of Uto-Aztecan* , pp. 213-220. Hermosillo : Unison.
- Dakin, Karin. 2004. Prólogo. En Z. Estrada Fernández, *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística* (pp. 13-20). México: Plaza y Valdés.
- Dedrick, John y Eugene Casad. 1999. *Sonora Yaqui Language Structure*. Tucson: University of Arizona Press.
- Escalante Hernández, Roberto. 1994. Los dialectos del guarijío (warihio). *Memorias del II Encuentro de Lingüística en el noroeste*, 177-190. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Estrada Fernández, Zarina et al. 2004. *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística*. México: Plaza y Valdés.
- Estrada Fernández, Zarina. 2009. *Yaqui de Sonora*. México: COLMEX.
- Estrada Fernández, Zarina et al. 2010. *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística*. México: Plaza y Valdés.
- Estrada Fernández, Zarina y Albert Alvarez Gonzalez. 2008. *Parlons yaqui*. Paris: L'Harmattan.

- Fass, Dan. 1991. A method for discriminating metonymy and metaphor by computer. *Computational Linguistics*, 17(1), 49-90.
- Félix Armendáriz, Rolando Guadalupe. 2007. *A Grammar of River Warihio*. Múnich: Lincom.
- Gast, Volker y Holger Diessel. 2012. The typology of clause linkage: status quo, challenges, prospects. En Volker Gast and Holger Diessel (ed.), *Clause Linkage in Cross-Linguistic Perspective: Data-Driven Approaches to Cross-Clausal Syntax*, 1-36. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Givón, Talmy. 1971. Historical Syntax and Synchronic Morphology: An Archeologist's Field Trip. *Chicago Linguistics Society*, 394-415.
- _____. 1979. From Discourse to Syntax. En T. Givón, *Discourse and Syntax*, pp. 215-245. New York: Academic Press.
- _____. 1999. Internal reconstruction: As method, as theory. En S. Gildea, *Reconstructing Grammar. Comparative Linguistics and Grammaticalization*, pp. 107-159. Ámsterdam: John Benjamins.
- Guerrero, Lilián. En prensa. *Adverbial Subordinators in Yaqui*.
- Haro Encinas, Jesús. 1998. *El sistema local de salud Guarijío-Makurawe*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Haro Encinas, Jesús y Valdivia Dounce, Teresa. 1996. Notas para la reconstrucción histórica de la región guarijía en Sonora. *Estudios Sociales. Revista de Investigación del Noroeste*, 6(12), 11-37.

- Harris, Alice y Lyle Campbell. 1995. *Historical Syntax in Cross-Linguistic Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haspelmath, Martin. 1999. Why is Grammaticalization Irreversible? *Linguistics*, 37(6), 1043-1068.
- _____. 2000. The grammaticization of passive morphology. *Studies in Language*, 14(1), 25-72.
- Heine, Bernd. 2003. Grammaticalization. En B. D. Joseph y R. D. Janda, *The Handbook of Historical Linguistics*, pp. 575-601. Oxford: Blackwell.
- Heine, Bernd, y Tania Kuteva. 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 2007. *The Genesis of Grammar. A Reconstruction*. Oxford: Oxford University Press.
- Heine, Bernd y Mechthild Reh. 1984. *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*. Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- Heine, Bernd, Ulrike Claudi y Friederike Hünemeyer. 1991. *Grammaticalization - a conceptual framework*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hengeveld, Kees. 1998. Adverbial clauses in the languages of Europe. En Johan van der Auwera (ed.). *Adverbial constructions in the languages of Europe*, pp. 335-420. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Hetterle, Katja. 2015. *Adverbial Clauses in Cross-Linguistics Perspective*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Hoenigswald, Henry. 1964. Are There Universals of Linguistic Change? En J. H. Greenberg, *Universals of Language*, pp. 305-2. Massachusetts: MIT Press.
- Hopper, Paul. 1987. Emergent Grammar. *Berkeley Linguistics Society*, 139-157.
- Hopper, Paul y Elizabeth C. Traugott. 1993. *Grammaticalization* (Primera ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 2003. *Grammaticalization* (Segunda ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- INALI. 2012. *México. Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*. México: INALI.
- Johnson, Jean, y I. Johnson. 1947. Un vocabulario varohío. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 1-19.
- Kaufman, Terence. 1990. Language history in South America: what we know and how to know more. En D. Payne, *Amazonian Linguistics*, pp. 13-31. Austin: University of Texas Press.
- Kiparsky, Paul. 2015. New perspectives in historical linguistics. En C. Bower y E. Bethwyn, *The Routledge Handbook of Historical Linguistics*, pp. 64-102. Londres: Routledge.
- Kortmann, Bernd y Ekkehard König. 1992. Categorical Reanalysis: the case of deverbal prepositions. *Linguistics*, 671-697.
- Kortmann, Bernd. 1997. *Adverbial Subordination. A Typology and History of Adverbial Subordinators Based on European Languages*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Kövecses, Zoltán y Günter Radden. 1998. Metonymy: Developing a cognitive linguistic view. *Cognitive Linguistics*, 9(1), 37-78.

- Kurylowicz, Jerzy. 1965. The Evolution of Grammatical Categories. *Diogenes*, 55-71.
- Kuteva, Tania. 1998. On identifying an evasive gram: action narrowly averted. *Studies in Language*, 22(1), 113-160.
- Lakoff, George. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson. 1980. *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Turner. 1989. *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. 1977. Syntactic Reanalysis. En C. N. Li, *Mechanisms of Syntactic Change*, pp. 57-139. Austin: University of Texas Press.
- Lehmann, Christian. 1982 [1995]. *Thoughts on Grammaticalization*. Múnich: Lincom.
- Lindström, Therese. 2004. The History of the Concept of Gramaticalisation. Tesis de doctorado en Lingüística, University of Sheffield.
- Medina Murillo, Ana Aurora. 2002. Diccionario morfológico: formación de palabras en el guarijío. Tesis de Universidad de Sonora.
- Meillet, Antoine. 1912. L'Évolution des Formes Grammaticales. *Scientia*, 12(26), 384-400.
- Miller, Wick. 1984. The Classification of the Uto-Aztec Languages Based on Lexical Evidence. *International Journal of American Linguistics*, 1-24.
- _____. 1996. *Guarijío: gramática, textos y vocabulario*. México: UNAM.

- Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2007. *Yaquis*. México: CDI.
- Muchembled, Fany. 2010. La posesión predicativa en lenguas taracahitas. Tesis de maestría en Lingüística, Universidad de Sonora.
- Pagliuca, William. 1994. *Perspectives on Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Rankin, Robert. 2003. The Comparative Method. En B. D. Joseph, y R. D. Janda, *The Handbook of Historical Linguistics*, pp. 183-212. Oxford: Blackwell.
- Ransom, Evelyn. 1988. The grammaticalization of complementizers. *Berkeley Linguistic Society*, 364-374.
- Ringe, Don. 2003. Internal Reconstruction. En B. D. Joseph, y R. D. Janda, *The Handbook of Historical Linguistics*, pp. 244-261. Berlin: Blackwell.
- Saeed, John. 2005. *Semantics*. Australia: Blackwell.
- Saxton, Dean y Lucille Saxton. 1969. *Dictionary: Papago and Pima to English, English to Papago and Pima*. Tucson: University of Arizona Press.
- Shibatani, Masayoshi. 2007. Grammaticalization of converb constructions: The case of Japanese -te conjunctive constructions. En J. Rehbein, C. Hohenstein y L. Pietsch, *Connectivity in grammar and discourse*, pp. 21-48. Amsterdam: John Benjamins.
- Spicer, Edward. 1980. *The Yaquis: A Cultural History*. Tucson: University of Arizona Press.
- Thompson, Sandra, Robert Longacre y Shin Hwang. 2007. Adverbial Clauses. En Timothy Shopen (ed.). *Language Typology and Syntactic Description Volume II: Complex Constructions*, pp. 237-300. Cambridge: Cambridge University.

Traugott, Elizabeth Closs. 1980. Meaning-Change in the Development of Grammatical Markers. *Language Sciences*, 44-61.

_____. 2015. Toward a coherent account of grammatical constructionalization. En J. Bardal, E. Smirnova, L. Sommerer y S. Gildea, *Diachronic Construction Grammar*, pp. 51-80. Ámsterdam: John Benjamins.

Vélez, Jaime y Claudia Harriss. 2004. *Guarijíos*. México: CDI.

Willet, Thomas. 1991. *A Reference Grammar of Southeastern Tepehuan*. Arlington: SIL.